

686

VINDICACION

DEL ILUSTRE FILÓSOFO ESPAÑOL

JUAN LUIS VIVES,

primer reformador de la filosofía en la Europa moderna,

POR

DON RICARDO GONZALEZ MUZQUIZ,

del gremio y claustro de la universidad de Valladolid, profesor de matemáticas en la academia de la Concepcion, socio corresponsal de la de ciencias naturales de Madrid, &c.



VALLADOLID:

IMPRENTA NUEVA, calle de Cantarranas, casa sin número.

1859.



18 494-29

VINDICACION

DEL ILUSTRE FILÓSOFO ESPAÑOL

JUAN LUIS VIVES,

PRIMER REFORMADOR DE LA FILOSOFÍA EN LA
EUROPA MODERNA.

POR

DON RICARDO GONZALEZ MUZQUIZ,

DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, PROFESOR
DE MATEMÁTICAS EN LA ACADEMIA DE LA CONCEPCION, SOCIO CORRESPONSAL
DE LA DE CIENCIAS NATURALES DE MADRID, &c.

Ut philosophum decet, liberè quæ
sentio, dico. — Neque enim
numerare sententias soleo, sed
appendere.

VIVES, *In pseudo-dialecticos.*



VALLADOLID:

IMPRESA NUEVA, calle de Cantarranas, casa sin número.

1859.

DECLARATION

THE FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION

STATE OF TEXAS

COUNTY OF DALLAS

STATE OF TEXAS

1952

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

STATE OF TEXAS

ADVERTENCIA.

Cuando una casualidad puso en mis manos las obras de nuestro ilustre compatriota Juan Luis Vives, cuyos Diálogos únicamente habia visto al estudiar latinidad, y de quien despues no habia vuelto á oir hablar en las aulas ni fuera de ellas, no se si me sorprendió mas su extraordinario mérito como reformador de todos los ramos del saber, ó el injusto olvido en que yacen sus eminentes servicios á la causa de la razon y de las luces. Creí ver en este abandono una señal infalible de la poca atencion que hemos prestado hasta ahora á nuestra historia literaria; ni podia concebir de otro modo que un filósofo tan distinguido fuese casi enteramente desconocido en nuestras escuelas, ni que en ellas se tuviesen por textuales, ó estuviesen en voga, obras en las que al bosquejar la historia de la filosofía, ni aun mencion se hace de tan aventajado escritor (1): y es digno de notarse que si en alguna se habla de él, como en la de Baldinoti, es con tal superficialidad é injusticia que se deja ver que el autor ó no ha leído las obras del que cita,

(1) Otro tanto podemos decir de la que pretende reemplazar á la señalada en el último plan de estudios: y es á la verdad extraño que el traductor, que no ha economizado las notas, haya dejado correr sin censura ni nota alguna un cuadro sinóptico de la historia de la filosofía, en que no se citan otros españoles que S. Isidoro, y Raimundo Lulio.....!

ó no ha sabido ó querido apreciar debidamente su mérito. Pero lo que antes habia sido sorpresa se convirtió en indignacion al ver que autores estimables por otra parte, y en quienes no debe tener lugar la disculpa de ignorancia, como M. J. Chénier (1), S. F. Lacroix (2), y otros de nuestros dias, al hablar de la gran reforma de las ideas, que tuvo lugar en el siglo XVI, no se avergüencen de citar á Ramus como primer promovedor de ella, guardando sobre Vives un silencio tan afectado como indisciplpable.

Si alguna vez he echado de menos un gran fondo de erudicion y suficiente tiempo que dedicar á escribir, fué sin duda cuando me asaltó la idea de vindicar la memoria de nuestro filósofo, y hacer ver la ingratitud é injusticia de los que afectan desconocer su mérito. La desconfianza en mis fuerzas, y el justo temor de perjudicar á la gloria de Vives, por el mismo hecho de declararame su patrono, sin título alguno que á tanto me autorice, bastaban para detenerme: y á pesar de que en nuestro siglo parece llegada la época de valuar las opiniones, no por el nombre de sus autores, sino por las razones en que las fundan, hubiera renunciado acaso para siempre al deseo de realizar este pensamiento, tan extraño por otra parte al género de estudios á que principalmente me he dedicado, si con motivo de ilustrar cierto pasage de una memoria, que hace algun tiempo duerme entre mis papeles, no me hubiera propuesto dar por

(1) *Discours sur les progrès des connaissances en Europe.* Paris, an. IX.

(2) *Essais sur l'enseignement.* Paris, 1828.

via de nota una breve noticia de la vida y escritos de Vives, y una indicacion sumaria de las principales razones que hay para darle el renombre de primer reformador de la filosofia, que merece incomparablemente con mas justicia que Ramus ni ningun otro. Una vez tomada la pluma sobre materia tan vasta, y llena de interés, no pude contenerla en los límites de una nota: y como esta cuestion es hasta cierto punto independiente del objeto principal de la obrita á que destinaba aquella, me he decidido por fin á publicar por separado los apuntes que hice con este motivo, confiado en que si no son capaces de dar al asunto toda la claridad de que es susceptible, por lo menos podrán ser ocasion para que otro lo haga con mejor éxito; y mi ambicion se daria por satisfecha, si consiguiera llamar la atencion sobre un punto de nuestra historia literaria tan descuidado, y en que tan vicamente se interesa el honor nacional.

Circunstancias que no es del caso explicar aquí, me han obligado á concluir este ensayo con alguna precipitacion. Conozco bien que esta no es una razon bastante para disculparme de los yerros ú omisiones en que pueda haber incurrido; pero debe serlo para que estas al menos no perjudiquen á la causa que defiendo. Algunas de mis aserciones podrán acaso á primera vista parecer exageradas, y débiles sus fundamentos: sin embargo, ninguna proposicion he sentado, sin estar bien convencido de su exactitud; y si alguna de las que hacen directamente á mi propósito sufriese contradiccion, pronto estoy á exponer los datos y consideraciones que en ob-

seguio de la brevedad he omitido. La publicacion de esta obrita me hace contraer una especie de compromiso que estoy ya resuelto á cumplir; y no abandonaré el campo de esta discusion, mientras Vives no tenga otro defensor mas digno de el, y yo la satisfaccion de dejar su causa en mejores manos.

Valladolid 7 de febrero de 1859.

VINDICACION
DEL ILUSTRE FILÓSOFO ESPAÑOL
JUAN LUIS VIVES,

PRIMER REFORMADOR DE LA FILOSOFÍA EN LA EUROPA MODERNA.

Fodit Vives fundamenta firmissima ad
veram philosophiam ædificandam, quam
postea struxit Franciscus Baconus.

G. MAYANS, in *Vita VIVIS*.

Por una consecuencia natural de haber recobrado la razon sus derechos, las naciones que en otra época no muy lejana hacian consistir su gloria en la extension y brillo de sus conquistas, ó usando un lenguaje mas exacto, en la sangre humana que la ambicion de sus caudillos habia hecho derramar, en los pomposos dictados de estos, y en otros títulos no menos absurdos y aun ridículos, la fundan hoy con mucha mas justicia en los progresos que han hecho en la civilizacion, y en sus conquistas sobre la ignorancia. La Francia, que merece llamarse hoy ilustrada, pero que no puede recordar su historia literaria sin sufrir cierta especie de humillacion, por no haber tomado una parte bastante activa en la reforma de la filosofía efectuada en el si-

glo XVI y principios del siguiente, ha buscado con ansia el mejor medio de llenar este vacío; y con mas patriotismo que justicia, coloca el nombre de Ramus al lado del de Bacon; así como en otros géneros de saber se atreve á poner el de Malherbe junto al de Cervantes, y el de Vieta en frente del de Copérnico. Los españoles, á quienes su pasada grandeza ha hecho poco solícitos de su propia gloria, y que eran los únicos que podian disputar á los ingleses el honor de haber producido su patria al reformador de la filosofía, han visto por el contrario con indiferencia á la Francia atribuirse una gloria que originariamente solo á España pertenece. A lo menos si algun español la ha reclamado ha sido con sobrada timidez, acaso sin el necesario grado de conviccion; y sus escritos, así como los de los pocos extranjeros que se han manifestado mas dispuestos á hacernos justicia, yacen olvidados en el polvo de las bibliotecas. No así por cierto los franceses; animados con nuestro silencio, continuamente están encomiando á su Ramus, exagerando sobre manera su mérito, y lo que es mas injusto, aunque no extraño en nuestros vecinos, sin citar siquiera al español Juan Luis Vives, en cuyas obras bebió aquel lo único por donde mereció el nombre de filósofo. Por esta razon no he podido resistir al deseo de levantar mi débil voz, ya que prefieren callar los que pudieran hacerlo con mas acierto, para demostrar aunque de paso, que *Vives fue el primer reformador de la filosofía*; que si Bacon echó los cimientos de las verdaderas ciencias, fué el filósofo es-

pañol quien *dismontó el terreno, abrió las zanjas, y puso las primeras piedras*; que Ramus apenas contribuyó á esta grande obra; y finalmente, que aunque hubiera tenido en ella una gran parte, *su gloria hubiera sido mas nuestra que suya*, puesto que no hizo mas que *repetir* algo de lo que veinte años antes habia dicho nuestro Valenciano.

Para apreciar en su justo valor lo que con este intento habremos de decir, conviene tener presente el cuadro que ofrecia la historia del entendimiento humano hácia la época que nos va á ocupar, y no perder de vista aquellas causas cuyo influjo sobre la marcha de la razon habia sido mas notable, y sobre todo mas trascendente. Se sabe que la irrupcion de los bárbaros, la falta absoluta de libros y de escuelas, la anarquía feudal, y otras varias causas que no es mi intento exponer aquí, produjeron en el occidente de Europa una ignorancia tan general y completa, que llegó el caso de que los eclesiásticos, únicos depositarios del saber de aquel tiempo, ni aun leer supiesen con soltura en los evangelios; y se tenia por muy aventajado el que llegaba á traducirlos literalmente (1). Desde esta época, que puede fijarse hácia el siglo IX, y que es para nosotros la media noche del claro día que nos alumbrá,

(1) El que por desconocer la historia literaria crea que hay en esto alguna exageracion, puede consultar la *Historia de la literatura* del Abate Andres, tom. I, pág. 179 y sig. de la traduccion castellana. En general todas estas aserciones pedirian una larga explicacion; pero por lo mismo que para ser útil debia ser extensa, no puede por ahora entrar en el plan que me he propuesto.

debe contarse el período ascendente del estudio de la filosofía en los tiempos modernos. Los laudables esfuerzos de Carlo-Magno y de sus sucesores, del grande Alfredo, y de nuestro Alfonso el Sabio, los viajes por mar y tierra emprendidos con motivo de las *cruzadas*, la invencion del papel comun, el uso mas general y la consiguiente sucesiva perfeccion de las lenguas vulgares, y sobre todo el comercio con los árabes de España y las mejoras que paulatinamente iban introduciéndose en la organizacion social, eran causas, que aunque débiles cada una de por sí, podian reunidas sacar al entendimiento humano de su vergonzosa inaccion. Los monumentos de esta época que nos han quedado, si no son aun la luz del día, son por lo menos la dudosa claridad que la separa de las tinieblas. Pero el impulso estaba ya dado; y otras causas mucho mas poderosas vinieron bien pronto á secundarle. Hacia el fin del siglo XV la invencion y admirables progresos de la imprenta, la difusion del idioma y de los originales griegos conservados en Constantinopla, el descubrimiento de un Nuevo Mundo, viajes atrevidos á todas las partes del antiguo..... todo en suma concurría á despertar poderosamente la atencion de los hombres, y dar el debido ensanche á sus ideas, franqueándoles á un tiempo los tesoros de la antigüedad, los secretos de la naturaleza, y un medio fácil que les asegurase para en adelante la pacifica posesion de sus nuevas conquistas. Este concurso de circunstancias tan favorables hubiera hecho sin duda nacer en dicho siglo la aurora de las

ciencias, si densas nubes no cubrieran de antemano el horizonte en que debía brillar.

La verdad encuentra siempre en posesion á la ignorancia; y no pocas veces por desgracia tiene tambien que luchar con el error. Esto último debía por necesidad tener lugar en la época á que nos referimos. Porque es una observacion confirmada por la historia de todos los siglos, que el entendimiento humano una vez puesto en actividad, no puede dejar de hacer progresos sin retrogradar visiblemente, esto es, sin enfrascarse en investigaciones erróneas, ó cuando menos estériles. Esta tendencia constante del entendimiento era ademas favorecida entonces por algunas de las causas enumeradas, que aunque á propósito para excitar su atencion, no lo eran tanto para dirigir bien sus primeros pasos. La comunicacion con los árabes habia dado á conocer las obras de Aristóteles en las escuelas de occidente: y bien pronto las sutilezas de este filósofo, que habia hecho traicion á su propio método, las que los árabes le habian sobreañadido, y mas que todo la desarreglada imaginacion y vanas disputas de algunos dialécticos especialmente franceses (1), hicieron tomar cuerpo á la *mal llamada filosofia* escolástica; á esa escolástica, que nacida en la iglesia por la necesidad de desvanecer las cavilaciones de sus adversarios, llegó á hacer olvidar las buenas fuentes, *á tener en prisiones el entendimiento*

(1) Sirvan de ejemplo Guillermo de Champeaux, Abelardo, Gilberto de la Porrée, entre otros muchos que pudiera citar: y téngase presente que este contagio no se extendió á España hasta mucho tiempo despues; aunque por desgracia se arraigó en cambio muy profundamente.

humano, y á convertirse por último en enemigo mortal de todas las ciencias y de la misma verdad (1). Qué causas afirmaron su imperio no es mi ánimo investigar ahora; pero es cosa bien averiguada que cuando los griegos expulsados de Constantinopla trajeron consigo al occidente de Europa los mejores poetas, historiadores, filósofos y oradores de la antigüedad, las escuelas públicas tuvieron buen cuidado de cerrarles sus puertas. La ignorancia tiene tambien su instinto, como ha dicho un célebre escritor, y la conservacion de su imperio era imposible sin esta precaucion. No faltaron sin embargo lectores á estas obras clásicas; pero habia tambien otra causa, que hasta cierto punto debia neutralizar su influjo. Hablo de la erudicion falta de buena crítica, que en el bajo imperio habia reemplazado á los buenos estudios. Si ya en Alejandría la falsa opinion de la decadencia del género humano hizo que la autoridad empezase á sustituir á la razon; si á poco llegó el caso de que no se adoptase una proposicion porque era verdadera, sino porque estaba escrita en tal libro, por tal autor, y en tal siglo; ¿qué podia esperarse de los que con la misma preocupacion, y sin luces algunas propias, se entregaban por primera vez á la lectura de opiniones ajenas, tanto mas respetables para ellos, cuanto que apenas podrian entenderlas? ¿No les parecería en este caso la sumision ciega un deber, y todo exámen una temeridad? La historia confirma de-

(1) A. Andres, *obra citada*, tom. I, pág. 296. No cito á este autor por otra razon, sino porque creo que su voto no parecerá sospechoso á aquellos á quienes podria herir esta calificacion.

masiado esta congetura: porque el único paso, que en mucho tiempo dió la razon humana hácia su independencia, fué solo atreverse á comparar las obras de Aristóteles con las de Platon.

Resulta pues de esta ligerisima reseña que al expirar el siglo XV, el entendimiento humano, aprisionado por el doble lazo de la autoridad, y de sus vanas cavilaciones, no podia dar nacimiento á la verdadera filosofia, sin que antes aprendiese á romper sus prisiones, como un primer ensayo de sus fuerzas, y á entrar con paso firme en el único camino que le haya sido trazado por la naturaleza para conocer la verdad. Si la renovacion de la filosofia habia de ser algo mas que la de las vanas disputas á que se habia por último reducido la griega, era absolutamente necesario que algun hombre superior á su época, de estos que de siglo en siglo brillan en beneficio de la humanidad, proclamase altamente la vanidad del ídolo que dominaba las escuelas, el indisputable derecho que tiene la razon humana (siempre igual á sí misma) á examinar y juzgar cuanto se presente como produccion suya, y el nuevo rumbo por fin que solo podia conducirla á conocimientos positivos. ¿Fué Vives este hombre extraordinario? ¿Se le deben estos eminentes servicios? Colocada así la cuestion en su verdadero terreno, no me será ya muy difícil demostrar todos los extremos de la proposicion que dejo sentada. Basta para ello el mas ligero exámen de las obras de este gran filósofo, siempre que se haga bajo el indicado punto de vista: y para probarlo recor-

reremos brevemente su vida, que no es otra cosa que la historia misma de sus producciones.

Nació Vives el año 1492, hizo sus primeros estudios en Valencia, y despues fué á continuarlos á París. Cansado de perder el tiempo, como él mismo dice, en la Sorbona, se retiró á Brujas; y de allí pasó á Lovaina, donde era ya ventajosamente conocido por algunas producciones literarias el año 1518, en que dirigió á Hermann, conde de la Nueva Águila, su precioso libro *De initiis, sectis et laudibus philosophiæ*. Este opúsculo, que fué su primer ensayo filosófico, está escrito con suma facilidad, ó para usar sus mismas palabras, *inter nugandum*. Se reduce á una ojeada rápida sobre la historia de la filosofía griega y sus diversas sectas, terminando con una breve apología del saber. La pequeñez de esta obrita no es sin embargo obstáculo para conocer por ella los grandes talentos del autor, que por via de diversion escribia una obra única en su tiempo, y que en pocas páginas encerraba mas verdadera filosofía que juntas todas las de sus contemporáneos. En ella nuestro Vives, entre otras prendas que harán inmortales sus escritos, y que no es mi ánimo enumerar aquí, descubre ya el buen gusto y la severa crítica en el estudio de la historia del entendimiento humano, que sirviéndole de guia en su tareas posteriores, le han merecido el renombre de primer reformador de la historia de la filosofía. Así le llama Brucker, cuyo voto por ser de un autor imparcial, y bastante parco en tributar elogios, bastaria por si solo para probar el prin-

cipal objeto de esta memoria. Hablando este célebre historiador de los primeros que cultivaron la historia de la filosofía despues de la renovacion de las letras, dice expresamente; *inter quos, omnium calculo, Ludovico Vivi primas meritò deferimus.* Y poco despues, dando la razon de esta preferencia, hace observar que hasta entonces la historia de la filosofía se habia reducido á un catálogo de los apotegmas de los antiguos, y que Vives fué el primero que la hizo servir á la reforma de las ciencias. *Laudandus in primis Vives est, quod, cum ducem ante se neminem haberet, efficto ad veterum exempla vultu, maximè Ciceronis, Philosophicam Historiam non ad tradendas sententias morales, quod hactenùs factum erat, sed ad emendandas artes, atque disciplinas iudicio magis quàm eloquentia instructus adhibuerit....* (1).

Pero lo que hace ver sin género de duda que nuestro paisano era un filósofo verdaderamente superior á su siglo, es el elogio de la ciencia con que termina su opúsculo. Este elogio es la prueba mas positiva de que Vives habia formado ya de la filosofía una idea tan sana, tan grande, tan exacta en su totalidad por lo menos, como Bacon. Véase para muestra el siguiente fragmento: *Illudque ante omnia positum sit nobis oportet... non esse nos ad ludum jocumque natos, non ad... nugas atque ineptias, á natura genitos, sed ad gravitatem et sapientiam, ... quæso igitur, id ita si est, ut*

(1) *Jacobus Bruckerus in Dissertatione preliminari historiae philosophiae.*

*esse constat, ¿quid animo nostro dulcius suaviusque esse potest? ¿quid quod majorem afferat voluptatem, quam in illas æthereas sedes se atollere? ¿quàm lustrare ipsum, tamquam incolam quemdam, domos illas admirabiles siderum? ¿nosse quando defectus futuri solis lunæque? ¿quo tempore collisiones separationesque astrorum?..... ¿ac nosse non quibus modò temporibus, sed quas ob causas hæc omnia futura sunt? ¿Quid hac re pulchrius? ¿quid admirabilius vel excogitari potest? ut cum cæteri homines tamquam bestie proni semper terram spectent, ipse unus verè os habeas hominis sublime, cælum videas, et... verus sis hujus mundanæ spectator scænæ (1). Y para que no quede duda acerca de la rectitud del sentido en que usa estas frases, obsérvese qué bien habia calificado á los fundadores de la filosofía natural, esto es á los jónicos, en el siguiente apóstrofe: *Macti este ingenio, cæli interpretes, totius naturæ rerum capaces; quorum ingens excelsaque mens cunctas Regum atque Imperatorum opes longè superat.....* (2). Nada seria mas fácil que citar otros pasajes tanto ó mas filosóficos de este opúsculo; pero los límites que me he propuesto no me lo permiten. Pronto veremos que estas ideas no las habia adquirido nuestro filósofo en la Sorbona.*

Si Vives en el libro, de que acabo de hablar, dió

(1) *Vivis opera*, tom. III, pag. 21 (de la edicion de Valencia, que es la única de que haré uso).

(2) Obra y tomo citados, pág. 6. No temo que se califique de pomposo este elogio; pero si necesitase justificacion, bastaria citar el voto del ilustre Ms. de Laplace, que no con menor entusiasmo habla de los conocimientos astronómicos al final de su bellisima *Exposition du Systeme du Monde: Conservons avec soin, dice, augmentons le dépôt de ses hautes connoissances, les delices des êtres pensans.* pág. 35o (de la edicion en 4.^o 1799).

Una muestra admirable de su estilo, erudicion y buen juicio, en el que escribió despues se manifestó ya como un atleta, que se preparaba nada menos que á derrocar él solo la filosofia escolástica, es decir, el ídolo de su siglo, la soberana pacífica de las escuelas y de los claustros, de los tribunales y de los consejos; y esto sin otras armas que su razon y su pluma, su zelo ardiente y su conviccion íntima. En 1519, hallándose ya de profesor en la universidad de Lovaina, fué cuando escribió á su paisano Juan Fort, y en nombre de este á todos sus amigos y condiscípulos de París, el libro *In pseudo dialecticos*, que tanto admiró á Erasmo, Tomás Moro, y demas sabios de su tiempo. Este libro era el primero en su clase que veia la luz pública; y aunque en él demostraba su jóven autor toda la vanidad y ridiculidad de la lógica de la escuela, supo hacerlo con razones tan concluyentes, y con tan verdadera lógica, que nadie se atrevió á salir á la defensa, y aun entre sus mismos maestros de París hubo ya quien en conferencias con él, llegó á confesar haber perdido el tiempo empleado en aprender lo que este tan victoriosamente impugnaba (1).

Este primer título de la gloria de Vives, como reformador de la filosofia, es indisputable: pues aunque algunos citan como reformadores de la lógica á Lorenzo Valla romano, y Rodulfo Agrícola holandés, que florecieron el primero á principios del siglo XV,

(1) De Juan Dullard y Gaspar Lax de Cariñena lo afirma el mismo Vives, tom. III, pág. 63.

y el segundo hácia su mitad, está bien averiguado que ni el uno ni el otro merecieron este renombre. Valla fué mas bien literato que filósofo: en sus tres libros *Dialecticarum Disputationum*, única obra filosófica que de él se conoce, se separó sí de los escolásticos, pero no pudo desprenderse del escolasticismo; y como sucede con frecuencia á los que confían mas en su zelo que en sus luces, el espíritu de contradicción le hizo desconocer el verdadero camino de reformar, é incurrir en los mismos vicios que impugnaba. Bien lo conoció Vives, que dice en el capítulo IV del libro I *De anima: Laurentius Valla in dialectica... studio contradicendi, et argutandi, cæcus, rapitur in multas ineptias, atque absurditates, transversus* (1). Puede juzgarse de la exactitud de este cargo por lo que dice en el libro V. *De causis corruptarum artium*; á saber, que Valla negaba á las matemáticas su certidumbre porque estriban sobre ideas abstractas: *quem abstrahendi modum qui non considerarunt, alii disciplinas has parùm sunt certas arbitrati, ut Epicurus et Protagoras, quibus Laurentius Valla imperitè est assensus.....* (2). Es pues claro que Valla no puede conservar en la filosofía la brillante reputacion, que sus *Eléncias*, y en particular sus excelentes versiones de Tucídides y Herodoto le han hecho adquirir en la literatura. En cuanto á Agrícola, no puede negarse que sus tres libros *De inventione logica* son lo menos malo que de este género se habia

(1) Tom. III, pág. 358.

(2) Tom. VI, pág. 204.

publicado hasta él; pero pagando tributo á su siglo, se detuvo solo en cuestiones secundarias, dejando intacta la raíz de los errores que combatia. Tambien podria citarse aqui un opúsculo de Hernando Alonso de Herrera, el que comentó los libros *Elegantiarum* de Valla, que tiene por título *Breve disputa de ocho levadas contra Aristotil y sus secuaces*, impreso en Salamanca en 1517, y por consiguiente dos años antes que Vives escribiera el de que se trata. No he podido ver este librito, que se ha hecho rarísimo, como la mayor parte de los publicados en España contra la opinion de ciertas gentes. Don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana* le cita elogiando á su autor. Pero es evidente que este y otros esfuerzos parciales, que precedieron á la gran reforma de la filosofía, no fueron sino preludios de esta, ó como pequeños ensayos que el entendimiento humano hacia de sus fuerzas, antes de declarar guerra abierta á la ignorancia, y á la supersticion. Estaba reservado á Vives minar por sus cimientos el monstruoso edificio de la filosofía escolástica, en que parapetados los enemigos de la razon podian detener sus progresos, eludiendo la fuerza de los mas sólidos razonamientos á favor de un lenguaje bárbaro, y con distinciones pueriles, absurdas é ininteligibles.

El libro *In pseudo dialecticos*, como indica su título, es solo una impugnacion, pero completa, de la lógica escolástica. El autor no se propuso mas que destruirla, sin indicar por entonces lo que debía reemplazarla. Sus ideas acerca de la lógica, y de lo que hoy se

llama ideología, las publicó despues en sus tres libros *De prima philosophia*, y especialmente en los otros tres que tituló *De anima*, escritos en Brujas aquellos en 1531, y estos en 1538. Tambien manifestó en el *De disputatione*, y en los dos *De censura veri*, todo el partido que podía sacarse razonablemente de la argumentacion, y el modo de evitar en ella los errores. Pero Vives conocia que los filósofos de su tiempo necesitaban olvidar para poder aprender, y por lo mismo empezó demostrándoles toda la vacuidad y ridiculez de su principal ídolo. Vigorosos razonamientos, comparaciones escogidas, selecta erudicion, agudezas que Juvenal no desecharía, todo es oportunamente empleado por el autor para lograr el laudable objeto que se propone; y todo con un estilo tan terso, tan fluido, tan claro, que hace de la lectura de este opúsculo una de las mas gustosas, que puedan buscarse en obras de este género. El autor se acomoda á veces á la inteligencia de aquellos mismos á quienes combate, y templa su estilo como quien se proponia mas bien la enmienda que el descrédito de sus adversarios, mas bien una reforma espontánea, que una exasperacion infructuosa: pero á veces tambien, estimulado por la antigüedad y progresos del vicio que quiere destruir, vuelve á tomar la saludable energía y firmeza que solas pueden hacer eficaces estas impugnaciones. Empieza nuestro filósofo doliéndose de lo mucho que en otro tiempo habia profundizado en las *insanias* de la escolástica, sin otro fruto que haber adquirido el derecho de impugnarlas, y

de que no pudiera aplicársele el insolente adagio de la escuela: *Damnat quia non intelligit*: observa despues que los escolásticos habian desconocido el objeto final de la lógica, puesto que la que enseñaban á nada conducia: se extiende en seguida demostrando toda la ridiculez y barbarie con que sus cavilaciones sobre vanas palabras, sus caprichosas *ampliaciones*, *suposiciones* y *restricciones*, y la monstruosa mezcla de estos delirios habian desfigurado la lengua latina; haciendo ver al mismo tiempo que esta corrupcion del lenguaje, y por consiguiente de las ideas, los inhabilitaba para adquirir toda clase de conocimientos sólidos, para consultar los buenos autores, á quienes solo conocian por el nombre (sin exceptuar á Aristóteles), y hasta para entenderse á sí mismos; y termina pronosticando el próximo fin de tanto desvarío, y rogando afectuosamente á su amigo, y á cuantos conservaran un resto de sentido comun, y pudieran por lo mismo comprender sus razones, que contribuyesen con todas sus fuerzas á hacer este servicio á la humanidad.

Seria necesario copiar íntegro este precioso libro para apuntar todas sus bellezas: pero no puedo menos de insertar algunos pasajes, para que no se crea exagerado su elogio, y para dar una muestra del carácter firme del autor, de la exactitud de su juicio, y de su perspicacia á todas luces extraordinaria. Hablando de la futilidad y bárbaro lenguaje de las disputas, en que los escolásticos consumian la mayor parte de su vida, no puede reprimir su genio, y dice con la gracia que le era

tan natural: *quarè præclarè agitur cum istis hominibus, quod disputant, licet corruptissimè, licet pessimè, aliqua tamen specie sermonis latini, nam si à vulgo tales dementia intelligerentur, tota opificum turba illos è civitate supploderet, sibilis, clamoribus, strepituque suorum instrumentorum ejiceret tamquam stupidos quosdam homines, et carentes sensu communi, quales sunt omnes ferè, qui istis in rebus versantur* (1). Despues con ocasion de hacerse cargo de que algunos, conociendo la inutilidad de la dialéctica que impugnaba, sostenian sin embargo que podia ser conducente al menos para aguzar el ingenio, dice con una sensatez que se deja desear en muchos escritos de filósofos posteriores, aun de los mas celebrados, y que mas han combatido la *filosofía de palabras*: *¿Ceterùm, ut eodem redeam unde sum egressus, re falsa, re stulta, re inepta, frivola, insana, credam ego acui ingenium cujusquam? Solidis verisque rebus pascitur nostra mens, et firmum alimentum sumit, inani- bus cerò etiam tumet, præfertque speciem quamdam bonæ valetudinis, ut tumentia in corpore membra, quum alioqui et hæc affectissima sint, et illa insanissima* (2). En mi opinion este pensamiento vale un curso entero de filosofia. Mas adelante, deplorando la pérdida del tiempo que se malversaba en tal fútil estudio, manifiesta ya su deseo de que se omita enteramente como inútil, por estas notables palabras: *Si meum judicium requiris, ego profectò sic sentio: quemadmodum quod*

(1) Tom. III, pág. 41.

(2) Tom. III, pág. 57.

opus non est, emptum asse est carum, ut prudentissimus ille senex dicebat Cato, ita in hac inutili et vanissima dialectica vel unam consumptam semihoram esse nimis..... (1). Y despues de observar que esta dialéctica ni es ciencia, ni arte, ni nada que sirva para nada, prueba à *posteriori* su inutilidad por esta picante observacion: *atque hæc ipsa est causa, cur isti, qui tota ætate ejusmodi rebus dediti fuerunt, quum senuere, scholasticasque illas umbratiles pugnas, et contentiosas altercationes sunt egressi, ubique frigidissimè et stultissimè tacent, tunc rarus sermo illis, et magna libido tacendi. Tunc, ingenti supercilio suæ ignorantia sapientia silentium prætexunt: quid facerent miseri? Scholastica illa omnia simul cum scholis relicta sunt, alia nulla habent quæ loquantur; necesse est, ut qui prius à nullis picis, à nullis mulierculis garrulitate vincebantur, ipso etiam Stentore Græcorum apud Trojam præcone vocaliores, tunc silentio pisces quoque vincant, et ex nostratibus ranis fiant acanthiæ* (2).

Por último no puedo menos de copiar tambien, aun á riesgo de parecer difuso, este otro pasaje con que el autor termina su impugnacion, para hacer ver con qué conviccion tan íntima procuraba, y esperaba lograr, la completa reforma de la filosofía. *Sunt enim, dice, hæc, et similia, hujus artis commoda, ut tempus,*

(1) Tom. III, pág. 59. Adviértase que entonces en la Sorbona se empleaban dos años en el estudio de la dialéctica, y uno solo en el de las otras partes de la filosofía; pero este y el de las facultades se hacia de manera, que puede asegurarse que aquella era el objeto exclusivo de la enseñanza.

(2) *Ibidem.*

operam, linguam, mores, sensum humanum, amittas dum ista sequeris; hæc tam præpostera portenta, hæc animorum gangrænas et pestes, atque ingeniorum lues, adduci non possum ut credam diu duraturas; jam satis superque quingentos ferè per annos multa mala mentibus hominum invexerunt... Hæc opinionum commenta ut inquit Cicero, delebit dies, naturæ judicia confirmabit; neque id procul abesse crediderim, quum jam eo magnitudinis hæc umbræ, caligines, insanixque venerint, ut mole laborent sua, sintque et aliis et sibi ipsæ intolerabiles; ferebant olim utcumque humana ingenia gerras et deliramenta hæc, sed non tam adulta, nunc graviora sunt quàm ut ab animis nostris, ad meliora sua sponte tendentibus ferri possint; ita ruitura brevi, quum ad fastigium dementiæ jam pervenerint, et crepitura quàm primum, cum magis intumescere nequeant, simulque cum illo sonitu perituram memoriam eorum, quis non videt? ... ita et hos homines nescio an fuerit satius precari ut suas insanias, alias super alias accumulantes, ita celeritèr adaugeant, ut primo quoque tempore, non modo præclaris ingeniis, sed etiam infimis sint vilitate sua fastidio, et ab omnibus conspiretur in perniciem istius amentix; quod jam ego quasi ex alto feri strenuè video; erigunt enim se se apud nationes omnes clara, excellentia, liberaque ingenia impatientia servitutis, et jugum hoc stultissimæ ac violentissimæ tyrannidis ex cervicibus suis animosè depellunt, civesque suos ad libertatem vocant, vindicabuntque totam prorsus litterariam civitatem in libertatem longè suavissimam, qua tot seculis carue-

runt, parebuntque non his furentibus et violentis dominis, sed benignissimis, et sanctissimis illis magistris, veris artibus atque scientiis (1). Si Vives hubiera sido posterior á Bacon y Locke, esta dura pero exacta calificación de los escolásticos, y el valor con que despues de haberlos atacado de frente, les pronostica su ruina, no probaria otra cosa, sino que nuestro filósofo era de los pocos nacidos para distinguir la verdad entre el confuso tropel de los errores, y que tienen la valentía necesaria para proclamarla. Pero si se reflexiona que este libro se escribió mas de cien años antes que apareciese la obra maestra del primero de estos dos ilustres reformadores del arte de pensar, no se sabe ciertamente que admirar mas, si la natural exquisita penetracion del autor, ó la fortaleza heróica de su carácter.

He dicho ya que Vives no habia adquirido estas ideas en París, y que en la Sorbona no habia hecho otra cosa que perder el tiempo; véase para prueba lo que él mismo dice hácia el fin de su opúsculo: *atque ego quidem, mi Fortis, gratias et habeo, et ago per magnas Deo, quòd aliquando è Parisiis quasi ex Cimmeriis tenebris in lucem egressus sum, vidique, quæ essent illæ disciplinæ quæ homine dignæ ac subindè hu-*

(1) Tom. III, pág. 61. No faltará acaso quien atribuya á poca prevision de Vives la excesiva confianza con que anuncia como muy próxima la ruina de la escolástica, y completa reforma de la filosofía: pero es necesario tener presente por una parte, que cuando esto escribia era demasiado jóven, y no habia aun llegado á la edad de los desengaños; y por otra, que todas las circunstancias de aquel tiempo parecian prometer á las naciones del occidente de Europa un porvenir mas lisonjero que el que por desgracia las cupo en suerte. Por lo demas, si se equivocó en la época, no así por cierto en el resultado final de la reforma que tan eficazmente intentaba.

*manæ dicuntur, neque enim tam sum demens, tam de me ipso malè meritus, ut si hæc meliora magno et exacto judicio non censuissem, clarèque conspexissem, fuisset vetera pro novis, adepta pro nondum adeptis, certa pro incertis commutaturus; neque enim aliquis est, qui libens resciat quæ magno labore nactus est, frivola, et nugas esse meras, et tam diuturnam molestamque operam tot dierum, tot insomnium noctium, luisse: ita et mihi in principio id tam odiosum erat, ut sæpè à melioribus rebus cogitationem ad vetera mea averterem, ne mihi persuaderi posset me Parisiis tot annis nihil egisse..... (1). La ingenuidad de esta confesion no deja duda alguna sobre su verdad; la cual está ademas confirmada por otros pasajes, en que nuestro autor no solo califica de inútiles los estudios que hizo en París, sino que se queja amargamente de que le perjudicaban no poco para progresar en los verdaderamente útiles. Al principio de esta misma obrita, con motivo de recordar sus antiguos adelantamientos en la dialéctica (que estudió en París) para evitar la nota de incompetencia, como ya queda insinuado, dice con la franqueza y claridad que tanto resaltan en todas sus obras. *Verùm Tu es ipse testis, sunt et alii condiscipuli mei, me non degustasse solùm has insanias, sed etiam intima penè illarum penetrasse, non hæc gloriandi gratiæ dico, neque enim gloriæ materiam ullam video, ;utinam non tam in illis promovissem, quæ quoniam tenero adhuc animo accepi, summoque cum studio, ideò tam tenaci-**

(1) Tom. III, pág. 61.

tèr hærent, ut elui nulla à me arte queant, et mihi vel invito occurrant, obversenturque præsentì in cogitatione! Sentio quanto sint plerumque impedimento, quum ad res meliores pergo, ... et si quemadmodum magistri sunt qui illa docent, ita essent qui dedocerent, ut Timotheus ille musicus faciebat, ad hos ego me quàm primum magna cum mercede conferrem (1). Es pues claro que Vives, como todos los hombres grandes, se debió mas á sí mismo que á las circunstancias de su educacion; y que la de haber estudiado en París no le sirvió mas que para conocer y combatir los vicios de los escolásticos en su misma corte, por decirlo así, en la universidad mas célebre de Europa, en la única que tenia voto hasta en los concilios.

De intento me he detenido hablando de este libro mas de lo que parecia exigir su aparente pequeñez; porque para mí es evidente que con él empezó la verdadera reforma de la filosofía, y bajo este punto de vista su importancia es inmensa. D. Gregorio Mayans en la Vida de Vives que colocó al frente de la magnífica edicion de todas sus obras hecha en Valencia desde 1782 hasta 1790, cita una carta dirigida á Erasmo por el célebre Tomás Moro, cuyo contexto no solo justifica abundantemente cuanto dejamos dicho en elogio de este opúsculo y de su autor, sino que prueba tambien que esta obrita fué bastante conocida ya desde su aparicion para que pudiera y debiera producir su efec-

(1) Tom. III, pág. 39

to. Itaque, dice Moro hablando de Vives, *ut nihil est illius, quod non mirum in modum delectet omnes, ita me profectò quæ scripsit in Pseudo-Dialecticos peculiari quadam voluptate perfundunt; non ideo tantum (quantùm ideo quoque) quod illas ineptas argutias lepidis cavillis illudit, validis argumentis oppugnat, inevitabili ratione à fundamentis eruit, atque subvertit, sed et præterea, quod ibi video quædam iisdem ferè tractata rationibus, quas et ipse mecum olim, quum nihil adhuc Vivis legissem, collegeram; quæ mihi nunc non eo nomine placent in libello Vivis quod meæ rationes antea ariserint mihi (solet enim placere, si quod afferat alius videmus quod nobis ante in mentem venerat) sed quod mihi plaudo quando quod ante suspectum habueram ne parùm aptè diceretur, nunc confirmor haud incitum esse, postquam Vivi quoque video placuisse..... (1). Para poder valuar hasta qué punto depone en favor de Vives la enhorabuena que á sí mismo se daba Moro por ver confirmadas en la obrita de aquel algunas de sus ideas, es necesario advertir que cuando el embajador de Enrique VIII (2) escribía esta carta, rayaba ya en los cincuenta años, y Vives aun no llegaba á treinta. Pero qué mucho? El mismo Erasmo, que en aquel tiempo era sin disputa el príncipe de los literatos, decia ya á Moro en contestacion á la carta anterior: *De Ludovici Vivis ingenio gaudeo meum calculum cum tuo consentire; is**

(1) Esta carta está fechada *pridiè Pentecostes*, 1519, y se halla entre las obras de Erasmo, tom. III, pág. 439, (Basilea, 1540).

(2) El desgraciado Tomás Moro no fué elevado á la dignidad de gran Canciller de Inglaterra hasta 1529, es decir, cinco años antes de que su caprichoso monarca le hiciese decapitar.

unus est de numero eorum qui nomen Erasmi sint obscuraturi; nec alii tamen faveo; et te hoc nomine magis amo, quòd huic tam candidè faves. Est animo mirè philosophico. Heram illam, cui sacrificant omnes, litant perpauca, fortitèr contemnit..... Non alius magis idoneus, qui profliget sophistarum phalangas, in quorum castris diu meruerit. (1).

No parecerá ya extraño que un jóven, que se anunciaba de tal modo al orbe literario, fuese despues constantemente objeto de su admiracion. A una erudicion, que parece increíble, unia (cosa por cierto no muy comun) un talento de primer órden, y un zelo y laboriosidad á toda prueba. De aquí es que las obras que sin cesar publicaba forman una enciclopedia casi completa. Sería muy largo, y sobre todo innecesario para mi propósito, el hablar de todas y cada una de ellas en particular: baste decir que las que se conservan pasan de cuarenta; y esto sin contar sus cartas eruditas, ni las obras que dejó comenzadas. Algunas de ellas son filológicas, otras históricas, críticas, políticas, de retórica, de moral, de derecho, de religion..... pero todas eminentemente filosóficas. A la verdad Vives merece de justicia el elogio que los franceses tributan á Fontenelle; á saber, que fué el primero que supo aplicar la filosofía á la literatura, y la literatura á la filosofía. Aun mas, si se ha de juzgar por esta regla, necesario es confesar que Vives llevaba dos siglos de ventaja á la ilustracion general de sus contemporáneos: porque es sabi-

(1) *Erasmi opera*, edic. citad. tom. III, pág. 441.

do que hasta el siglo XVIII no se aplicó la filosofía á todos los géneros de escribir, cosa que nuestro paisano hizo ya felicísimamente en el XVI. Basta leer cualquiera de sus obras para convencerse de esta verdad; pero yo citaré solo la que parece menos favorable á mi propósito, los Comentarios *in libros B. Augustini de Civitate Dei*, que escribió á instancias de su amigo Erasmo. Es sabido que por lo comun los comentadores se limitan á discurrir sobre la inteligencia del texto, á comparar los diversos códices y sus variantes para probar la opinion que adoptan, y muchos, especialmente en aquel tiempo, á aglomerar citas y mas citas las mas veces sin necesidad. Pero Vives no dió en este escollo, y supo hacer amena una de las tareas mas áridas que pueden escoger los escritores públicos. Escaso de libros cuando mas falta podian hacerle, y fiado casi solo en su feliz memoria y en su fecundísimo talento, emprendió esta grande obra, por complacer á su amigo y protector, en febrero de 1521; y á pesar de haber tenido que interrumpir por dos veces sus trabajos, la concluyó á mediados del año siguiente. Como su pasion dominante era el zelo por la verdad, y el deseo de reformar la filosofía, como único medio de conducir los hombres á aquella, la circunstancia de no tener apenas libros que consultar se convirtió en su favor; y cediendo á su inclinacion natural, no perdió ocasion de refutar los errores de los filósofos antiguos, y de descubrir y ridiculizar la crasa ignorancia de los que entonces se llamaban modernos; pero sin dejar por

eso de adornar sus *Annotationes* con las mas exquisitas noticias históricas, que su memoria le suministraba con abundancia. El espíritu filosófico, con que esta obra está escrita, sobresale en tal grado, que á pesar de su título Brucker no duda en recomendarla á los que deseen conocer la historia de la filosofía, y la de la reforma á que nuestro Vives dió principio: y aun se infiere de lo que dice con este motivo, que aunque nuestro compatriota no hubiera escrito otra alguna, bastaria esta para probar que habia sido un excelente filósofo, y el primero que se habia atrevido á atacar de frente al escolasticismo, y á presentarle en toda su horrible desnudez, despreciando con generoso ánimo los peligros á que se exponia: *Contemserunt*, dice, *hanc philosophiæ et litteraturæ veteris historiam, largitèr huic Commentario affusam, theologi, et philosophi barbari, qui tunc, etiam in academiis nascentibus litteris, adhuc obstrepabant: eis tamen ita larvam detraxit, ut pudendæ pristinæ sordium reliquiæ omnibus quibus mens sana erat, nauseam excitaret, eisque ostenderet, parum se facere hominum illitteratorum latratus, magnoque animo eos despiciere.....* El prefacio de esta obra, en el cual Vives trata de los antiguos intérpretes del texto que comentaba, contiene entre otras cosas una descripción tan fiel y cumplida de la escolástica, que Brucker la cree capaz de justificar plenamente lo que él mismo habia dicho sobre ella. *Legenda quoque*, añade, *ejus De veteribus interpretibus hujus operis Admonitio, ut luculento testimonio constet, quàm fidelitèr nos istam scholastici ævi ser-*

ruginem exposuerimus (1). Me parece que el voto de un escritor tan imparcial y tan ilustrado, y la confianza con que apoya su opinion en la de Vives, será suficiente prueba de la verdad de cuanto dejamos dicho, para aquellos que no hayan visto la obra á que se refiere: lo cual hoy no es muy fácil, porque á pesar de haberse hecho de ella diez ediciones en poco mas de un siglo, sin embargo, es rara en nuestras bibliotecas, tanto porque ninguna de estas ediciones es española, cuanto por otras causas que sería largo exponer aquí, y que se dejan fácilmente adivinar (2). Pero veamos ya qué influencia tuvo la publicacion de esta obra en la suerte y sucesos posteriores de nuestro autor.

Vives dedicó estos Comentarios á Enrique VIII de Inglaterra, á quien el papa Leon X acababa de conceder el título de *defensor de la fé*: fué tal el aprecio que de ellos hizo este príncipe, que los leyó una y muchas veces, como lo prueba el haber marginado de su propia mano el ejemplar que usaba; y prendado del singular mérito del autor, le llamó á su corte, y de acuerdo con su infortunada esposa Catalina, le encomendó despues la educacion de su única hija María. No podia Enrique dar este paso en mejor ocasion; pues que Vives habia quedado ya sin arrimo por la prematura muerte de su discípulo Guillermo Croy, Arzobispo de Tole-

(1) Brucker, *Historia philosophia*.

(2) Al ejemplar de esta obra que existe en la biblioteca de Santa Cruz de esta ciudad, le han arrancado el prefacio de que aquí se habla; y porque en el anverso de la primera hoja del texto quedaban algunas líneas de aquel, están cuidadosamente textadas, en términos de que nada puede leerse.

do, y por la intriga pérfida de cierto fraile dominico, que impidió al Duque de Alba encargar á aquel, como queria, la educacion de los hijos de su primogénito (1). Apenas Vives habia llegado á Inglaterra, cuando Wolsey le dió una cátedra en la universidad de Oxford; donde á poco tiempo tomó el grado de doctor en leyes, para captarse la benevolencia de sus nuevos comprofesores. Los mismos reyes fueron mas de una vez á oírle, especialmente desde octubre de 1523, en que le encargaron la enseñanza de su hija: mas lo que debia hacer la fortuna del nuevo doctor, no tardó en ocasionarle su desgracia. En pocos años la reputacion de Vives llegó á ser verdaderamente europea; y como Enrique andaba ansioso de buscar pretextos y testimonios de hombres grandes, que cohonestasen el divorcio que proyectaba, intentó hacerle de su partido. Pero Vives, que como verdadero sabio era incapaz de adular, y menos de hacer traicion á su entendimiento, y como español no podia mirar con indiferencia la desgracia de una hija de Isabel la Católica, no solo se negó abiertamente á tomar parte contra ella, sino que se atrevió á reprobar de palabra y por escrito el proyectado divorcio. No era necesario tanto para excitar la indignacion del suspicaz Enrique: al punto le retiró este los honores y pensiones que le habia concedido, le mandó prender, y no le dió libertad al cabo de mes y medio, sino con la expresa

(1) Sobre este suceso, que aunque muy curioso me abstengo de referir, porque no hace directamente á mi propósito, véase la carta de Vives á Erasmo fecha en Brujas á 1.º de abril de 1522, que por cierto es digna de leerse, y se halla en el tom. VII, pág. 163.

prohibición de entrar en palacio y hasta de escribir á la reina. Conoció Vives el terreno que pisaba, y apenas obtuvo su libertad se volvió á Brujas en 1528, donde pensaba disfrutar tranquilo la pensión que la reina le habia señalado; mas á los pocos meses le llamó esta para que defendiera su causa ante los cardenales Campeggi y Wolsey nombrados al intento. No podia ocultarse á Vives que este juicio, á pesar de la buena intencion del nuevo enviado, iba á ser una verdadera farsa; y convencido de que era mas prudente dejar que la reina fuese condenada indefensa, que proporcionar á su contrario todas las apariencias de un triunfo legal, se negó cortesmente á la demanda. Insistió la reina: pero como para Vives no habia mas rey que su razon, segun acostumbraba á decir, persistió en su negativa, hasta el punto de perder la pensión, único recurso que le quedaba para mantenerse. Contando este suceso y sus consecuencias á su amigo Juan Vergara en 1531, le decia con el candor que le era tan propio: *Irata est mihi etiam regina, quòd non statim voluntati potius suæ paruerim, quàm rationi meæ, sed mihi mea ratio instar est omnium principum: ergo et rex tamquam inimico, et regina tamquam immorigero et refractario, uterque annum mihi salarium ademit; itaque his ferè tribus annis ego ipse admiror undè me toleraverim, ut facilè intelligam, quanto majus sit quod Deus tacitè suppeditat, quàm quod ab hominibus cum magno strepitu exprimitur* (1). De esta manera vino á suceder á nuestro filó-

(1) Esta carta de Vives á Vergara se encuentra en el tom. VII de las

sólo lo que acontecè con frecuencia á los hombres prudentes en semejantes circunstancias: escuchó solo á su razon, y solo ella aprobó su conducta; no quiso obedecer ciegamente á ninguno de los dos contendientes, y ambos le trataron como á enemigo; el rey le persiguió como hemos visto, y la reina le abandonó sin ninguna especie de miramiento.

Quedó pues Vives desde 1528 reducido á la mayor pobreza; pero en cambio era ya dueño de sí mismo, y podia cumplir una promesa cuyo plazo estaba próximo á expirar. Es sabido que á los hombres grandes el sentimiento de su propio mérito los ha hecho á veces hablar de sí mismos en términos, que solo el éxito de sus obras ha podido justificar. Píndaro, Horacio, se lisonjearan de haber adquirido la inmortalidad; Aristófanes, Ciceron, se alababan sin rebozo alguno; Erasmo, como hemos visto, para elogiar á Vives le comparaba consigo mismo; Cervantes nos ha dicho que el Quijote habia nacido solo para él: Vives no se atrevió á tanto, no se elogió abiertamente, pero hizo una oferta que en otro menos capaz de cumplirla pudiera muy bien atribuirse á arrogancia. Era opinion dominante en las escuelas en aquellos siglos de barro, que el conocimiento de la lengua en que se estudiaban las ciencias era un obstáculo para aprenderlas bien. Vives recuerda con gracia que existia aun en su tiempo, cuando dice:
Quotiès illud mihi Joannes Dullardus ingressit! Quanto

obras de aquel, pág. 148. Puede verse tambien la que escribió á Enrique VIII á 13 de enero del mismo año, que se halla en el referido tomo, pág. 134.

eris melior grammaticus, tanto peior dialecticus et theologus (1). Esta grosera preocupacion, que basta ella sola para caracterizar la época en que reinaba, era el mas firme apoyo de la ignorancia y corrupcion que la habian hecho nacer. Por un exceso de esta misma ignorancia se llamaban y tenian en las escuelas por gramaticales todas las obras de los antiguos, es decir todas las bien escritas; y de aquí es que no se leian otras que las que llevaban el sello de la barbarie. Esto como se vé no era solo ignorar, era ademas cerrar las puertas del saber: y Vives que deseaba con el mayor ardor la restauracion de las ciencias, desde los primeros pasos de su carrera pública, esto es, al escribir su libro *In pseudo-dialecticos*, no solo combatió ya con energía este funesto error, sino que pidió diez años de tregua para hacer ver con su ejemplo que no hay ciencia ni arte, de que no pueda tratarse en latin puro y castizo. *Si quid*, decia de los escolásticos en el citado opúsculo, *paullo cultius scriptum est, quodcumque sit ejus argumentum, illud (tam inscii et stupidi sunt) non philosophiam, non theologiam, non jus, non medicinam, sed grammaticam vocant; Ciceronis vel Officia, vel Paradoxa, vel Tusculanas quæstiones, vel Academicas, grammaticam esse dicunt; solum id quod ipsi faciunt, quia regulis grammaticis subditum non est, omnibus sermonis sordibus mirè redundans, grammatica non est; quod ego planè ita esse fateor; etenim illud nec grammatica, nec aliud est..... ¿quæ enim, inquit, fieri potest*

(1) Tom. VI, pág. 86.

ut terso illo atque eleganti stilo, ne latinè quidem, nec ulla propria germana, et non depravata, nec immunda lingua, philosophia, theologia, ceteræque artes perhibeantur? ; Quo quid potest, insanius dici! quem errorem ego, si decem annos valetudine non prorsùs adversa Dei beneficio vixero, è mentibus illorum non argumentis, sed ipsa re delebo (1). Pod'a decirse que Vives habia ya cumplido su palabra: sus numerosas obras eran todas modelos en su género, y en todas brillaba un profundo conocimiento de la literatura griega y latina. Pero á nuestro filósofo cuanto se dirigia á reformar los estudios le parecia poco; creia aun vivo su compromiso; y ardiendo en descos de allanar el camino del saber á sus sucesores, cumpliendo lo prometido de un modo digno de la causa que defendia, se dedicó incesantemente, á pesar de su quebrantada salud, á coordinar sus ideas y el fruto de sus meditaciones, y publicó al cabo de tres años, es decir en 1534, su obra inmortal *De causis corruptarum artium, De tradendis disciplinis,* y *De artibus*. Tres ediciones en muy poco tiempo se hicieron de esta obra, verdadera piedra angular de la filosofía positiva. Las prensas de Amberes, Leyden y Colonia la multiplicaron á porfía; y generalizada de este modo estableció para siempre una línea divisoria entre los amigos de la verdad, y los defensores de la ignorancia.

De los veinte libros en que está dividida, los siete primeros tratan de las causas que habian corrompido el

(1) Tom. III, pág. 56.

estudio de todas y cada una de las ciencias, los cinco siguientes del método de enseñanza en general, y en particular del que corresponde á cada ramo del saber, y los otros ocho son otros tantos tratados de diversas partes de la metafísica, gramática, crítica y lógica según las consideraba el autor. Todo cuanto pudiera decirse en elogio de esta producción clásica, tiene incomparablemente menos fuerza que lo que su simple lectura dice á cualquiera, que no desconozca del todo la historia de las ciencias, y el método á que deben sus progresos. Pero desgraciadamente no es en su patria donde mas se han leído las obras de este célebre cosmopolita. Vergonzoso es decirlo, doscientos veintisiete años transcurrieron desde que se hizo la primera edición de todas ellas en la capital de Suiza, hasta que apareció el primer tomo de la de Valencia, única española que se conoce (1). Mas por laudable que sea la laboriosidad del Sr. Mayans, que dirigió esta impresión, y el ilustrado patriotismo del digno prelado que la costeó generosamente (2), preciso es confesar que el desagravio ha sido algo tardío. No se remedia en un día el descuido ó la injusticia de siete generaciones. Cuando las obras de Vives se han generalizado en España, las ciencias habian mudado completamente de aspecto; la reforma que él comenzó, estaba ya concluida; y sobre

(1) La edición de Basilea se hizo en 1555, y la de Valencia no se comenzó hasta el de 1782.

(2) El Excmo. é Illmo. Sr. D. Francisco Fabian y Fuero, Arzobispo de Valencia, no solo costeó esta edición, sino que cedió sus productos en beneficio de los pobres de la Casa de Misericordia. Véase la dedicatoria de Mayans, tom. I, pág. IV.

todo, del extremo de apreciar solo las obras latinas, se habia pasado al opuesto de no leerlas absolutamente. De aquí es que el nombre de Vives apenas es hoy conocido mas que de los humanistas, y de alguno que otro de los que estiman aun el idioma en que escribieron Bacon, Descartes, Newton, Leibnitz y tantos otros sabios de primer orden, á quienes debe la Europa el grado de ilustracion en que se encuentra. Por esta razon no me parece superfluo decir algo que sirva al menos para despertar el deseo de leer esta obra maestra, donde se hallarán pruebas mas que suficientes de cuanto afirmo. Y para que su elogio no parezca en mi boca exagerado, véase el que de ella hace Jacobo Brucker en su apreciable *Historia crítica de la filosofía: In his contra Artes Corruptas libris*, dice este célebre historiador, *illam judicandi vim, et philosophiæ scholasticæ censuram orbi erudito probavit, quàm meritò in hoc viro stupeas; sic ut fatendum sit, neminem eo tempore hoc ulcus, vel meliùs tetigisse, vel fortius illi vulnus inflaxisse; ubique enim regnat philosophiæ haud proletaria cognitio, lectio in veterum philosophorum libris probata et accurata, sensus philosophiæ emendatioris justus, et maxima in detegendis nævis philosophorum veterum, et recentiorum perspicacia; his verò virtutibus ingenii junxit animum fortem, erectum, præjudiciorum hostem, superstitionis osorem, et ad audenda meliora, rectioraque, magnis passibus grassantem.*

Despues de una enumeracion tan fiel de las cualidades mas sobresalientes de nuestro filósofo, seria poco

menos que inútil querer añadir nada, que no fuerá una completa analisis de la obra que nos ocupa: lo cual como se vé, no solo seria muy largo, sino hasta superfluo, puesto que nada es mas fácil que consultar el original. Debe sin embargo notarse que este juicio crítico de nuestro compatriota versa solo sobre los libros *De corruptis artibus*; porque Brucker, siguiendo aunque de lejos el ejemplo de Melchor Cano, dió á entender que Vives habia estado mas feliz en descubrir los vicios de las ciencias, que en restituirlas lo que dichos vicios las habian hecho perder. Cano habia ido mas allá; y mezclando de amarga censura el escaso elogio que hizo de esta obra, dice de su autor con el mismo tono magistral que en él reprendia, *multò autem viris doctis probaretur magis, si quâ diligentia, et disertitudine causas corruptarum artium expressit, eâdem collapsas restituisset (1)*. Pero en mi concepto esta odiosa observacion es una de aquellas que se vuelven fácilmente contra el mismo que las hace. Como el entendimiento humano ha encontrado con mas frecuencia el error que la verdad, los primeros reformadores de cualquiera ramo del saber han tenido siempre que destruir antes de edificar: y el pretender que los que han empleado sus fuerzas en luchar contra los errores entronizados, sean los mismos que encuentren las ver-

(1) *De Locis*, lib. X, cap. IX, pág. 280, *Patacii*, 1734. Bastaba para contestar á Cano, decirle con un juicioso escritor de medicina: "No importa menos en el estudio de las ciencias señalar errores peligrosos que manifestar verdades útiles." (Chomel, Elem. de Patologia general, cap. XX, pág. 406, de la primera edicion española). Pero esto seria esquivar la cuestion, en cuyo fondo no tememos entrar.

dades, cuyo descubrimiento han impedido aquellos, ó arguye ignorancia del modo lento con que ha progresado nuestra razon, ó deseo mal reprimido de disminuir la gloria agena. Y si esta consideracion conserva su fuerza respecto del que solo ha intentado la reforma de una ciencia ó arte, ¿con cuánta mas razon podia y debia aplicarse á nuestro Vives, que se atrevió á reformarlas todas, desde la literatura hasta el derecho civil, y desde las matemáticas hasta la medicina? “No debe exigirse de un hombre solo, lo que apenas ciento podrian hacer:” habia ya dicho nuestro filósofo, disculpando los errores de Aristóteles con una moderacion digna por cierto de ser imitada. *Non potest obire unus, que vix centum præstiterint* (1). Y poco antes dice con el mismo motivo: *Non posunt multa simul proferri et expoliri; non potest unum aliquod diu quæsitum ab eodem inveniri, et excoli; non sufficit tot rebus vita, non humani ingenii vis brevis atque infirma.* ¿Con qué justicia pues, se pide de Vives lo que despues de él los sabios de tres siglos apenas han podido realizar? ¿Tan poco hace quien limpia, traza y asegura un camino, lleno antes de maleza y precipicios, que pueda exigirsele tambien que conduzca sobre sus hombros á los viajeros.....? Mas no se infiera de que procuro atenuar este cargo que le reconozco: por el contrario, voy á demostrar que carece de fundamento.

Es imposible impugnar errores, descendiendo á investigar sus causas, sin que por este mismo hecho se

(1) Tom. VI, pág. 36.

indique como con el dedo el modo de evitarlos, y de hacer verdaderos progresos: y Vives, que según confiesan los autores citados, se mostró muy diligente y perspicaz en descubrir las causas de la corrupción de las ciencias, no podía menos de dar á conocer al mismo tiempo verdades fecundas y capaces de restaurarlas. Cada página de esta preciosa obra contiene una prueba de la exactitud de este raciocinio: me limitaré sin embargo á exponer una sola, pero en mi concepto decisiva y sin réplica. La verdad fundamental, el punto de partida, por decirlo así, de la filosofía positiva, es que todas las ideas nos vienen por los sentidos (1), que solo por inducción podemos establecer reglas generales, en una palabra, que se necesita observar la naturaleza para conocerla. Pues esta verdad tan sencilla y tan fecunda no se había proclamado en toda su pureza desde el tiempo de Aristóteles, hasta nuestro Vives, que no perdió ocasión de inculcarla directa ó indirectamente. En el capítulo V del libro III *De causis corruptarum artium*, dice sin rodeos: *Ad incognita enim itur per cognita, et ad mentis judicium per sensuum functiones* (2). Y en otra parte: *Prima ergo cognitio est illa sensuum simplicissima, hinc reliquæ nascuntur omnes, aliæ ex aliis, et crescunt, augenturque, quod non solum in*

(1) Sería hasta ridículo querer entender literalmente esta frase. Ni Aristóteles, ni ningún ideólogo posterior, han querido decir que las ideas entren formadas por los sentidos; sino que solo por medio de estos podemos adquirir los datos necesarios para tener ideas de todo lo que existe fuera de nosotros mismos, y hasta de las propiedades físicas de nuestro cuerpo: lo cual es cierto y ciertísimo. Hace muy pocos años no era necesaria esta advertencia: pero el deseo de encontrar lunares en los ideólogos del último siglo ha hecho bastante cavilosos á los filósofos *reaccionarios* de nuestros días.

(2) Tom. VI, pág. 131.

artibus disciplinisque experimur, ut Aristoteles in Resolutoriis docuit, sed in ipso vitæ totius cursu; rerum aliæ cadunt sub sensus, quæ foris sunt expositæ, seu obviæ, aliæ sunt reconditæ; tum ex obviis quædam sunt præsentis, quædam absentes; res expositas præsentis cognoscunt sensus, absentes autem imaginatio; consideratio autem, mentis opes scrutatur, et mentem quasi in se ipsam reflectit ut recognoscat quid contineat, quale, quantumque sit; ratio autem, ex obviis, concretisque, reconditas, et vacantes corpore eruit, ex singulis rerum generalia, quæ omnia tradit suæ intelligentiæ, ac deinde contemplationi, si vacat..... (1).

Este último pasage, que de intento he tomado de otra obra de Vives, hace ver que las dos proposiciones del anterior no son del número de esas frases elásticas, que nada prueban porque lo prueban todo, y que suelen escaparse á los escritores, sin que ellos mismos conozcan todo su valor. Vives habia visto bien el sistema entero de nuestras facultades intelectuales; habia visto aun mejor cual era el origen de nuestras ideas; y estaba tan convencido de la solidez de esta parte de su doctrina, que de ella se valía como de una arma la mas poderosa para impugnar aquellos errores cuyo influjo habia sido mas funesto á las ciencias. No de otra manera que invocando estos principios, es como combate en el capítulo II del libro V la especie de idolatría con que se miraban en su tiempo las opiniones de Aristóteles: idolatría que sobre infundada, era un obstáculo

(1) *De anima et vita*, lib. II, cap. IX.—Tom. III, pág. 378.

invencible á los progresos, ó mas bien al nacimiento de la verdadera física. En este precioso capítulo, cuya extension no me permite copiarle íntegro como merecía, el autor deduce de la naturaleza y límites de nuestros medios de conocer, y prueba despues con el ejemplo del mismo Aristóteles, que es hasta *impío* tomar la doctrina de ningun hombre por medida de la humana inteligencia: confirma esta conclusion recordando oportunamente la extension indefinida del objeto natural de nuestras investigaciones; y con este motivo hace una reflexion, que ella sola bastaria para caracterizar á quien en aquel siglo usaba un lenguaje tan filosófico. *Si vel natura rerum esset unica, simplex, brevis, aperta nostris ingeniis, vel humanæ mentis vis in omnibus uniusmodi, fortassè definire aliquis posset, quid supremum esset, quò in natura ingenium humanum posset pertinere, sed isti non reputant secum, infinitè variam esse naturam rerum, sive in his, quæ mostrantur sensibus, sive in effectis et causis, cur quidque agitur. ; Quàm latè patet in herbis, in animantibus, in homine, in mentibus, in cælis! est ingeniorum varietas infinita; non unum aliquod universa sortitum est munera..... ; Quis inter hæc pronuntiare poterit quousquè progredi humano ingenio liceat, nisi solus Deus, qui et naturæ terminos, et ingenii nostri novit, auctor utriusque? (1).* Y como nuestro filósofo conocia que el error que impugnaba solo podia provenir de una desidiosa ignorancia, lo indica así poco despues, pero con una gracia y exactitud que sor-

(1) Tom. VI, pág. 187.

prenden. *Sed nobis*, dice, *perpetuò circum carceres hærentibus, mirandum non est eos, qui paululum in stadio sunt progressi, videri jam metam pertigisse* (1). Son tambien notables las siguientes palabras, con que nuestro autor manifiesta los efectos de tan funesta preocupacion, por quanto prueban sin género de duda que estaba convencido (como nosotros hoy) de que la filosofía, hija del espíritu de exámen, solo á este podia deber en adelante sus progresos: *Undè nata est incredibilis in hominum pectoribus socordia atque inertia, quæ latissimè diffusa pro dulcissimo habuit alienis oculis omnia intueri, aliena fide omnia credere, nihil ipsam quærere, nihil scrutari* (2).

Se vé pues que Vives partia de la necesidad de observar la naturaleza para conocerla, como de una verdad indisputable; y si se quiere aun alguna prueba mas, se hallará en que no echaba en cara á los filósofos de su tiempo otro vicio, que el abandono de la observacion y el abuso de las abstracciones, como principal causa de su ignorancia, de sus disputas, y de sus errores. Véase sino lo que de ellos dice en el capítulo siguiente del citado libro, despues de hacer observar lo inútil y ridículo de sus cavilaciones: *Et quasi explorata jam et percognita haberent nature arcana, perfuncti jam iis, quæ sunt, quæ erunt, quæ fuerunt, ad ea quæ fieri vix possunt, curam suam convertunt: ignorant quæ jacent ante pedes, scrutantur quæ nusquam sunt..... ni-*

(1) Tom. VI, pág. 188.

(2) *Ibidem.*

*hil olim amœnius habebatur contemplatione horti hujus naturæ, ut neque est ullum pulchrius, aut jucundius spectaculum, quàm theatri hujus, at isti pro flosculis et arboribus placidissimis crucem ingeniis fixerunt, ut nec ibi tanta se amœnitate possent delectare, et fracta, ac debilitata, attollere se ad meliorem rerum cognitionem non valerent: ita, ex hoc philosophiæ genere ad medicinam et naturæ inspectionem transeunt præposterî, absurdî, spinosi, in omnibus ineptè cavillatores, ut quæ simpliciter accepta intelligerentur, ac prodessent, ipsi vellicando, perstringendo, detorquendum, frangant ac corrumpant (1). Ni creia Vives que el abandono de la observacion era solo causa de la corrupcion de la física, y de la medicina, sino de todas las demas ciencias; como se vé claramente por este fragmento del capitulo IX del libro I, en que hablando de los corruptores de las ciencias, y de la causa y efectos de su ignorancia, dice: *Quumque hæc rerum natura esset eis ignorata, ipsi aliam somniarunt, quæ esset ad ludendum, ad altercandum, ad rixandum aptissima..... ipsi verò novæ et confictæ rerum naturæ assueti, quum ad hanc nostram transeunt, omnia offendunt nova, omnia sunt eis paradoxa, omnia admirantur.....* (2). En suma Vives estaba tan penetrado de esta verdad, que no dudaba asegurar, que los labradores y artesanos conocian mejor la naturaleza que los filósofos de su siglo. *Sunt enim*, dice en el citado capitulo II del libro V, *earum rerum inexperti prorsus, et**

(1) Tom. VI, pág. 197.

(2) Tom. VI, pág. 66.

hujus naturæ, quam meliùs agricolæ et fabri norunt quàm ipsi tantí philosophi, qui naturæ huic, quam ignorarent, irati, aliam sibi confixerunt, nempe subtilitatum nugas de iis rebus, quas Deus nunquam condidisset, etc. (1).

Facilísimo sería entresacar otros muchos pasages del mismo género, en que abundan los siete libros *De corruptis artibus*, y hacinar mas y mas pruebas de que Vives, aunque por incidencia y contra su propósito (2), sembraba verdades muy fecundas, cuando solo se proponia desarraigar los antiguos errores. Pero donde nuestro filósofo proclama con toda solemnidad y la necesaria extension los citados principios, verdadera base de la reforma, es en el libro I *De prima philosophia*, que es tambien el I *De artibus*. Desde las primeras líneas de este libro se establece ya una verdad, que no solo ha servido de base á la reforma de la filosofía, sino que es la única que puede neutralizar el influjo de ciertas causas que parecen amagarnos con una nueva especie de corrupcion (3).

(1) Tom. VI, pág. 190.

(2) Véase lo que dice en el cap. I, del libro I de esta obra: *Sententiam verò de artibus meam, hoc opere non aperiam, tantum qua ratione, quibus causis corruptas esse existimem, indicasse contentus.* Tomo VI, pág. 11.

(3) En mi opinion los filósofos de nuestros dias tienden á separarse del buen camino; y ya que no pueda descender á pormenores en esta materia, séame lícito indicar al menos la raíz del mal. Por muchos siglos la física ha formado una parte principal de la filosofía. La observacion de la naturaleza material es el mejor contrapeso que se pueda oponer al abuso de las abstracciones, que suele inducir el estudio de la filosofía mental y moral. Pero sea por la demasiada extension que aquella va adquiriendo, ó acaso mas bien porque no autoriza con su ejemplo el uso de esas explicaciones acomodaticias, que van estando en voga, y cuyo solo mérito parece consistir en la eleccion de las palabras, lo cierto es que se ha logrado separarla del resto de la filosofía; y mucho me equivoco, si esta no se resiente ya de la falta de tan saludable correctivo. Sería inoportuno explicar aquí estas indicaciones: tal vez pronto tendré ocasion de hacerlo.

En las épocas mas brillantes de la filosofía han aparecido algunos hombres, que envanecidos con sus propias conquistas, han fiado demasiado en su propia razon, y desconocido sus límites: y por el contrario, cuando la indiferencia ó la fé han reemplazado al espíritu de exámen, se ha concluido siempre por despreciar ó tener en poco ese don precioso de la divinidad, cuyo uso es para nosotros, al mismo tiempo que una obligacion sagrada, una prerogativa inestimable. Y por una contradiccion, que ciertamente es digna de notarse, en estas mismas épocas de ignorancia, es cuando han estado mas en voga, y se ha pretendido resolver las cuestiones mas superiores á nuestra capacidad. Cuando se negaba á la razon humana la posibilidad de llegar á conocer algo sobre las leyes que rigen á la materia, era precisamente cuando se presumia tener bien averiguada su esencia, la de los espíritus, y otros muchos objetos tan distantes como estos de nuestros medios de conocer. Vives no podia menos de haber hecho en su tiempo esta observacion: ni se le podia tampoco ocultar que renunciar al uso de su propio juicio, es cerrar los ojos á la luz, para tener el gusto de andar á tuestas. De aquí es que empieza su libro recordando la necesidad de consultar siempre y en todo á la razon: *ut rat.o, dice, et judicium nostrum assequitur, sentiendúm, ne si hunc spernamus ducem, in errores multos vagi atque incerti prolabamur*: tacha en seguida de locura el prurito de investigar lo que no nos es dado conocer, *furore est hominem, relictis quæ homo capit, ea quæ non*

capit affirmare; y previene el extremo contrario, ó la excesiva desconfianza de nuestras fuerzas, por esta juiciosa advertencia: neque verò usque adeò mentis nostræ acies retusa est, quin eatenùs veritates prospiciat, quatenùs hominum generi conducit, hoc enim beneficium est ingens hominum generi à Deo tributum (1).

Mas para que estos consejos eminentemente filosóficos dieran el resultado apetecido, era antes necesario enseñar á los hombres á usar de su razon; y poniéndoles de manifiesto el modo con que han adquirido sus ideas mas útiles, y sus conocimientos mejor fundados, obligarlos así á reconocer ellos mismos la extension y límites de su propia inteligencia. Esto es lo que hace Vives en el siguiente pasaje, que contiene rasgos no inferiores por cierto á los que un siglo despues hicieron para siempre célebre el nombre de Bacon. Despues de haber probado la existencia de Dios, y el destino del hombre sobre la tierra, de un modo que haria honor al mas encopetado filósofo de nuestro siglo, dice, viniendo al objeto principal que como reformador de la filosofia debia proponerse: *Nos tamen intereà dum hanc vitam degimus, sive quis eam peregrinationem, sive exilium nominet, quædam annotavimus huic itineri conducentia; earum causas inquirere et utile est in præsens, et quia nobis utile, ideo se in hoc nobis natura magis indulgentem præbet, quæ paratiora semper tribuit quæ prosunt. Ex singulis enim aut quæ viderunt oculi, vel audierunt aures, et alii sensus in sua quisque functione cognosce-*

(1) Tom. III, pág. 185.

runt, mens nostra præcepta effecit universalia, postquam illa inter se contulisset, nec quidquam simile observaret in contrarium; incerta quidem hæc sæpè, nam res et temporibus mutantur, et locis, multi in unum contulerunt quisque sua, et simul præsentés, ne in colligendo falleremur, ne fieret universalis non ex uno aut altero experimento; et quia tempus res mutabat, vetustatem consulimus, tum ne locorum variis naturis falleremur, quod operis quoque loco natura exerceret, et quasi miraculum ostenderet, sumus scrutati; sic emendicavimus aliquid, quo hanc egestatem sustentaremus, nam nihil est minus verum, quàm quod proverbio jactatur quorundam ore trito: Inter omnes sciri omnia; melius illud; quæ cuncti sciunt, minimam esse portionem eorum, quæ ignorant; et quandoquidem tam multi ad sustentandam hanc inopiam contulerunt, nemo enim est qui non aliquid in suum vel alienum usum inquirat, nam, ad disciplinas nobis utiles exculpendas, vires et naturalem quamdam industriam unusquisque habet, ideo diligenter sunt animadvertenda verba quibus quisque observata sua communicavit, ut intelligamus quid sit id quod perhibetur: providè Dioscorides Cilix, quum herbarum historiam scriberet, singularum nomina multis linguis expressit, ne ignoraretur, de qua herba diceret, quod tantopere conducirer cognosci (1). Y poco despues insistiendo en su doctrina sobre el origen de las ideas, trae estas terminantes palabras dignas aun hoy de escribirse en letras de oro: *Ingređimur ad cognitionem rerum ja-*

(1) Tom. III, pág. 192.

nuis sensuum, nec alias habemus clausi hoc corpore; ut qui in cubiculo tantum habent speculari unum, quæ lux admittitur, et quæ foras prospiciunt, nihil cernunt, nisi quantum speculari illud sinit, ita nec nos videmus, nisi quantum licet per sensus, tametsi foras promicamus, et aliquid ulterius colligit mens, quàm sensus ostenderunt, sed quatenus per eos conceditur; assurgit quidem supra illos, verum illis innixa; illi ei aperiunt viam, nec alia egreditur; alia quidem esse judicat, non tamen alia intuetur: ergo nos quæ dicimus, esse aut non esse, hæc aut illa, talia non talia, ex sententia animi nostri censemus, non ex rebus ipsis, illæ enim non sunt nobis sui mensura, sed mens nostra..... (1). He aquí en compendio el modo de proceder en las ciencias de hecho, y las ideas fundamentales de toda la ideología; ni Bacon, Locke y Condillac hicieron otra cosa que dar la debida extension á sus consecuencias (2).

La brevedad que me he propuesto, y á la que acaso habré ya faltado, exige que renuncie al deseo de recorrer el vasto campo que aquí se presenta; pero ya que he citado al célebre baron de Verulamio, no pue-

(1) Tom. III, pág. 193.

(2) Generalmente se cree que debemos á Condillac la observacion de que el hombre naturalmente analiza los objetos que examina, de la cual supo deducir la necesidad de seguir siempre este camino para obtener ideas exactas; sin embargo Vives la habia hecho ya, y de una manera bien explicita, en el lib. I de la obra que nos ocupa. *Quocirca, dicit, animus in intelligendo iter sequitur, non actionis naturæ, sed propositi illius, prius enim mista intelligit, et sensui objecta, hinc magis simplicia, et recondita; et quemadmodum se habet homo ad artificium naturæ, ita iners homo ad artificium hominis periti, nam homini prius notum est opus absolutum naturæ quàm ejus elementa, et imperito notius compositum quàm ejus partes.....* Tom. III, pág. 229. Este y otros pasajes del mismo género hacen ver que apenas hay una verdad fundamental en la filosofía que nuestro compatriota no hubiese entrevisto con mas ó menos claridad.

do menos de añadir aun otra observacion. Uno de los mayores beneficios, que ha hecho Bacon á la filosofia, es haber demostrado que el conocimiento de las causas llamadas primeras y finales, sobre innecesario, es inasequible; y por consiguiente que solo debemos ocuparnos en averiguar la influencia de las segundas: pues véase con qué claridad expresa Vives estas máximas fundamentales de la reforma en el libro II de esta misma obra: *In causis tam efficientibus, quàm finalibus cognoscendis, vehementè aberramus ignorantia, et tenebris, et infirmitate nostri ingenii; fines quoque ignorantissimi sunt propterea quod nec nos eadem ingredimur in cognoscendo, quà natura in operando, nec tam procul progredimur, id circò eodem non pertingimus, itaque vel citra consistimus, vel abimus in diversum....* (1). Y en el libro I lo habia indicado ya con ejemplos que hacen ver cuan bien conocia el objeto y límites de las ciencias naturales. *Quærere cur non plura astra, cur non pauciora, cur non alitè disposita, item de elementis, de formis animantium, hoc verò est vetita septa transcendere, et impudenter ingerere se in arcana divinitatis.... quæ verò, his positis, sequuntur, naturæ sunt, et naturæ legibus sancitis, cur, ignis lignum exurit, non saxum; stomachus humanus panem et carnes concoquit, non stupas; luna plena deficit, silens verò solem abscondit; longiores esse dies in æstate, quàm hieme....* (2). A la verdad sorprende agradablemente, aunque envuelve una

(1) Tom. III, pág. 243 y sig.

(2) *Ibid.* pág. 187.

repreñion muda, la maestría con que nuestro Vives tocaba hace tres siglos, no solo estas cuestiones, sino otras muchas de no menor trascendencia, y la admirable conformidad que se encuentra entre sus opiniones y las de los mas célebres ideólogos y metodistas.

Es pues injusta la acusacion de Melchor Cano cuando dice que Vives *in tradendis disciplinis elanguit, cum in carpendis erroribus viguisset* (1); ni puede atribuirse este desliz en uno de nuestros buenos escritores sino á su carácter descontentadizo, y en parte tambien á que no era bien conocido, y mucho menos apreciado, en su tiempo el espíritu de la reforma que aquel intentaba en todos los ramos del saber. Brucker conocia esta algo mejor; y así es que se limita á manifestar su sentimiento de que Vives no escribiera mas sobre la filosofía (cosa que este hubiera hecho sin duda, si una prematura muerte no le hubiera arrebatado en la mitad de su brillante carrera); pero termina esta especie de censura honorífica por lo que habia omitido, elogiándole justamente por lo que habia hecho. *Sed sufficebat, dicit, viro eruditissimo, nuditatem philosophiæ receptæ demonstrare, errores retegere, et ad meliora ablegare juvenum ingenia.* No podia ocultarse á Brucker que los descubrimientos útiles no se improvisan á voluntad, ni basta un hombre solo para vestir una *ciencia desnuda*, por usar de su frase. Pero tampoco se puede negar que el que enseña el verdadero camino de descubrir verdades útiles, adquiere un derecho perpetuo á una buena

(1) *De locis* lib. X, cap. IX edic. citad. pág. 280.

parte de la gloria de cuantos siguiéndolo sus pasos adelantaron en la nueva senda. Bacon estaba muy poco versado en las ciencias particulares; especialmente las de hecho no le son deudoras de una sola verdad; sin embargo siempre será tenido con justicia como uno de los patriarcas, por decirlo así, de las ciencias naturales, y en general de toda la filosofía..... Pero volvamos á tomar el hilo de la historia de nuestro filósofo.

Dedicó Vives su obra maestra á Juan III de Portugal, gran favorecedor de los literatos; el cual no solo la estimó en gran manera, sino que hizo al autor un *espléndido donativo* (1) en muestra del aprecio que le merecía. Mejorada de esta suerte la fortuna de nuestro compatriota, pudo atender algo mas á su ya muy quebrantada salud. Pero el remedio de que tenia mas necesidad era el descanso; y este era incompatible con su carácter. Cada año publicaba una nueva obra: los tres libros *De ratione dicendi*, los célebres *Diálogos*, y otras varias históricas y filológicas son de este tiempo. Y como si temiese haber aun trabajado poco por la reforma de la filosofía, quiso dejar á sus sucesores un nuevo y admirable ejemplo que imitar en sus tres libros *De anima et vita*; monumento precioso de su espíritu filosófico, en el cual supo presentar con una sencillez y verdad, que en vano se buscará en ninguno de los es-

(1) Así le llama el mismo Vives en una carta á Damian Goës, fecha en Brujas á 17 de junio de 1533, en la cual, despues de encargar á este que salude al rey en su nombre, le dice: *et gratias pro me agas de amplissimo congiario, quo me superiore anno prosequutus est, quod eo rerum mearum articulo contigit, ut non potuerit non et maximum et multo jucundissimum videri.* Tom. VII, pág. 198.

eritores que le precedieron, no solo un tratado completo de las facultades intelectuales, sino una buena parte de la fisiología de las funciones llamadas de la vida de relación, y una exacta y luminosa historia de los afectos ó pasiones del alma. Esta obra, que despues de tres siglos merece aun leerse, á pesar de haber progresado en ellos tan considerablemente la ciencia de la vida y la de las ideas, fué publicada en 1538, y dedicada al duque de Béjar. Ella es la mejor prueba de lo que Vives podia aun haber hecho en beneficio de las verdaderas ciencias, si una muerte demasiado temprana no hubiera venido á demostrar que estas nunca progresan sino con cierta lentitud, y que no es dado á ningun reformador llevar él mismo á cabo el proyecto que concibe.

¿Será necesario advertir que en esta obra no se encuentra ni el mas pequeño vestigio de ese fárrago ininteligible, que usurpaba el nombre de *metafísica*, y mucho menos de esas estériles disputas, que en aquel tiempo desnaturalizaban no solo esta, sino aun la moral? El émulo de Nebrija no podia caer en el primer escollo; y el autor del libro *In pseudo-dialecticos* se hubiera faltado á sí mismo si incurriera en el segundo. Precisamente para llenar el vacío ocasionado por estos vicios, y cegar su fuente, es para lo que escribe; como se infiere de las siguientes palabras del prefacio: *Quibus de causis (ut quisque se se nosset) visum est mihi, tanta de re commentari nonnulla, atque eò magis, quòd recentes philosophi, ut in cæteris disciplinarum argumentis, ita et in isto segniter sunt versati, contenti iis quæ*

essent à vèteribus relictæ; ipsi verò ne nihil omninò agerent, eas addiderunt quæstiones, quas tum explicare esset propè impossibile, tum explicata nihil afferrent fructus: tanta erat libido in rebus prorsus inanibus se defatigare..... Ego, quæ sentiam, tradam explicatiùs..... (1). Puede desde luego asegurarse que quien haya leído esta obra, ó alguno de los libros *De prima philosophia*, y vea despues las de Descartes, no desconocerá por cierto el mérito de este, pero tampoco dirá, como sus paisanos, que fué el primero en descargar á la metafísica de la gerga bárbara de las escuelas (2). Es en estos libros el estilo de Vives sobremanera claro y acomodado al intento: y puede juzgarse de él, como asimismo del bien elegido punto de vista, bajo el que mira las facultades del entendimiento humano, por la pequeña muestra que hemos dado ya al hablar antes de este importante asunto (pág. 42). No anda menos acertado al tratar de las pasiones; y se observa con admiracion en lo que sobre ellas dice en general, que habia sabido buscar su origen en las necesidades hijas de nuestra organizacion, y deducir de tan fecundo principio, no el absurdo deber de destruirlas, sino la obligacion sagrada de dirigirlas bien, y de retenerlas en justos límites, para que jamás se opongan á la propia ni á la agena felicidad. Infiérese sin trabajo de las doctrinas sentadas en esta obra, que Vives creia necesaria la observacion no

(1) Tom. III, pág. 298.

(2) Esta es cantinela comun á todos los franceses, y no hay para qué citar á ninguno de ellos en particular.

solo para conocer el mundo exterior, sino tambien para estudiarnos á nosotros mismos: y si es verdad que no usa la palabra *observacion interior*, como los filósofos de nuestros dias, tambien lo es que las de *contemplacion*, *consideracion*, que él emplea, aplicadas á los fenómenos de nuestra inteligencia, y al ejercicio de nuestra facultad afectiva, no pueden tener otro significado. En este sentido sin duda dice en el libro II, capítulo VIII, de esta obra: *In scientiis autem contemplationis, pro meditatione atque exercitamento est tacita cogitatio, atque expansio, qua altiùs in rei notitiam penetramus, quàm disputationibus vel altercationibus, quæ plus sæpenumerò obruunt iudicium, quàm exacuunt* (1). Y para que no quede ambigüedad, añade poco despues, como ya hemos dicho: *Consideratio autem, mentis opes scrutatur, et mentem quasi in se ipsam reflectit ut recognoscat quid contineat, quale, quantumque sit.....* Repito que esta obra es la mejor prueba de lo que podia esperarse aun del profundo saber y espíritu filosófico de nuestro valenciano, si su fin no hubiera estado por desgracia tan próximo.

Nunca se violan impunemente las leyes de la naturaleza. Vives en quien su alma era todo, osó desconocer en sí mismo los derechos del cuerpo, que tan bien habia sabido recomendar á los demas en varias partes de sus obras, y una vida corta y dolorosa fué la consecuencia de su extremada laboriosidad é incesantes vi-

(1) Tom. III, pág. 373.

galias (1). Desde su primera juventud, empezó á decaer su robustez; pero entre los achaques que acibararon su existencia ninguno fué mas cruel y pertinaz que una *gota rabiosa*, que con frecuencia le hacia interrumpir sus tareas, que llegó á veces á hacerle desear la muerte como fin de sus tormentos, y que por fin se la produjo á los 48 años de su edad, es decir, el de 1540. Tal y tan prematuro fué el fin de este célebre filósofo español, que amenazaba acabar para siempre con el imperio de la ignorancia y de las preocupaciones; de este hombre extraordinario, cuya reputacion llegó á tal punto, que siendo simple particular y pobre, escribía y aconsejaba á Carlos V, Francisco I, Enrique VIII, y Adriano VI, sin que ninguno de ellos dejase de escucharle con deferencia, y menos se atreviese á despreciar su zelo; y finalmente de este sabio de primer órden, de quien puede decirse sin exageracion, que no había nada en el dominio de la erudicion y de las ciencias, que él no conociese, y que no hubiese procurado reformar. Entre los muchos trabajos comenzados, que se hallaron despues de su muerte, solo estaban concluidos los cinco libros *De veritate fidei christianæ*, que pensaba dedicar á Paulo III, obra muy apreciada por los apologistas de nuestra religion, y con la cual Vives cerró la boca á todos sus enemigos, y dió una prueba práctica de lo poco que la religion tiene que temer de la verdadera filosofia.

(1) Con razon dijo Fontenelle en el elogio de Mr. Regis, que la misma filosofia tiene sus pasiones y sus excesos, y que estos no quedan impunes. *Cæuvres de Mr. Fontenelle tom. V, pág. 98. Amsterdam, 1754.*

Para poder formar una idea aproximada del grado increíble de universalidad á que llegó la instruccion de Vives, bastará hacer notar que cuando apenas tenia veintisiete años se mostraba ya, segun la opinion de Tomás Moro, tan versado en cada una de las ciencias, como si á ella sola hubiera dedicado toda su atencion. *Vives*, decia Moro á Erasmo, *quum in rethorica talem se præstiterit, qualem haud fermè jam quisquam qui nihil profitetur aliud, tamen caterarum artium omnium, quæ quidem dignæ sunt scitu, nullam reliquit, in qua non ita versatus est, ut in ea sola ætatem omnem contrivisse censeas* (1). Y nótese que aquí solo habla Tomás Moro de las ciencias ó artes dignas de saberse; distincion que hace tanto honor á la sensatez del que elogia, como al mérito del elogiado. Fácil es ahora conocer que con diez y siete años mas de incesante estudio, y con un *ánimo admirablemente filosófico* (2), Vives no podia menos de extender y perfeccionar sus conocimientos hasta un grado del que solo la lectura de sus obras pueden dar cabal idea. En mi opinion no es la prueba menos fuerte de su universalidad el juicio y cordura con que habla de la medicina, y de su reforma. Entre los que aspiran al título de intel'gentes en todos los ramos del humano saber, es demasiado comun apoyar su preten-

(1) *Erasmii opera*, tom. III, pág. 439. Cuando Moro escribia esta carta, Vives era para él un jóven desconocido; y sin embargo decia aquel que se avergonzaba comparándose con este. *Pudet me profectò mi Erasme mei, meique similitium, qui uno aut altero libellulo eoque ferè inepto venditamus nos, quum Vivem respicio tam juvenem, tam multa, tam excusata, tam disserti sermonis, tam abstrusæ lectionis edidisse.*

(2) Supongo que no se habrá olvidado que así calificò Erasmo á Vives en su contestacion á Tomás Moro. Véase el fragmento inserto en la pág. 29.

sion respecto de la medicina solo con algunos epigramas mas ó menos felices, cuando no con sarcasmos y bufonadas, de los que al vulgo hacen reir y al filósofo descubren la ignorancia del autor. Este hecho tiene una explicacion muy natural, que aun á riesgo de que sea mal interpretada, debo indicar aqui.

Los hombres de talento privilegiado adivinan casi tanto como aprenden: la actividad de su razon los hace presentir las consecuencias apenas fijan la atencion en un principio; y el que su imaginacion vaya delante del maestro que escuchan, ó del autor que leen, es en ellos cosa muy frecuente. Esta feliz disposicion tiene sin embargo el contrapeso de que suele hacerlos desdeñar aquellos estudios en que no pueden valerse sino con suma reserva de esa especie de superioridad. Las ciencias naturales deben ser por lo mismo la piedra de toque de su verdadero saber, y sobre todas la medicina (1). Porque si el estudio de las diversas propiedades y fenómenos de la materia muerta exige ya que se renuncie á la imaginacion, y se suspenda el juicio hasta haber recogido y cuidadosamente comparado un gran número de hechos; ¿con cuánta mas razon será necesaria esta prudente sobriedad al estudiar la organizacion, la econo-

(1) No quiero decir que el saber en medicina sea la medida del mérito de un autor. Esta ridiculez no me la perdonarian ni aun los médicos. Lo que sí quiero significar es que cuando un escritor, que no es médico, habla de esta ciencia con conocimiento de ella, puede asegurarse que ha dado á sus tareas una extension poco comun. Solo una laboriosidad á toda prueba y un deseo ardiente de conocer la marcha del entendimiento humano bajo todas sus formas y aplicada á todos los objetos, pueden hacer llevadero á un hombre adelantado en otros estudios el de una ciencia vasta, difícil, y en la que es necesario trabajar mucho para adelantar poco. Pero se concibe que esta dificultad no alcanza á disculpar la ligereza de quien habla de lo que no entiende, y mucho menos la de quien lo vitupera por esta sola razon.

mía interior de un cuerpo vivo; y no como quiera la de una planta, ó de un animal de los inferiores de la escala, sino la del hombre, la del ser mas complicado del universo, y en el cual á las causas que modifican las leyes generales de la materia en todos los seres dotados de vida, hay que añadir la accion verdaderamente proteiforme de ese agente invisible, que tan marcado influjo tiene, no solo en el ejercicio de nuestras funciones, sino en el desarrollo y terminacion del inmenso cúmulo de enfermedades que nos afligen? ¿De qué servirá en estudio tan vasto y espinoso la lozania de imaginacion, y mucho menos la especie de intemperancia, á que debe dar lugar la facilidad misma con que se ha profundizado en las demas ciencias? Si á esto se añade que nuestro amor propio pocas veces nos permite apreciar debidamente el mérito que no vemos en nosotros mismos; que las sanas ideas sobre la medicina son muy superiores á la capacidad del vulgo (1); y que este por una especie de desquite se muestra siempre dispuesto á burlarse de aquello mismo, cuya influencia teme ó desea á las veces con mayor ansia, y aun con ansia supersticiosa; se tendrá, sino me engaño, una explicacion cumplida de ese hecho, del que la historia literaria, desde Petrarca hasta Voltaire y Rousseau, presenta tantos ejemplos y tan pocas excepciones, que á no ser estas tan honrosas, podria inducir una preven-

(1) Respecto de la medicina no se excluyen del vulgo los hombres versados en otros estudios; por el contrario, hace mucho tiempo que se ha observado que suelen ser los mas preocupados en esta materia, si no cuando estan buenos, á lo menos cuando enferman.

cion poco favorable al estudio, que acaso mas que otro alguno necesita la poderosa proteccion de la opinion pública.

Vives era demasiado sabio para incurrir en una falta que solo la irreflexion ó la ignorancia pueden disculpar; y adoptando un rumbo enteramente opuesto, dió á Bacon el ejemplo de comprender la medicina en el plan de reforma que propuso. Poco escribió nuestro compatriota con este objeto; pero esto poco hace ver que habia penetrado en la ciencia lo suficiente para conocer que era depositaria de verdades preciosas, cuya suma era necesario aumentar, sin alterar su pureza. En el libro V *De causis corruptarum artium*, destina un capítulo á señalar las causas que habian adulterado la doctrina hipocrática, desempeñando esta primera parte con filosófica exactitud: y en el capítulo VII del libro IV *De tradendis disciplinis*, traza un plan para estudiar la medicina, y le acompaña con reflexiones tan juiciosas sobre su ejercicio, que aun no han caducado, y que harian honor á cualquiera médico, cuanto, y mas á un contemporáneo de Paracelso. Cuando se reflexiona que Vives fué anterior á Vesalio y á todos los buenos escritores de la escuela moderna, y se vé sin embargo con qué interés recomienda el estudio de la historia natural, y especialmente el de la anatomía, como base de toda la medicina, no se puede menos de admirar su buen juicio. En nuestros días no se necesita mucho para escribir, si no con tino, al menos sin incurrir en graves errores, sobre las generalidades de las ciencias: se ha

escrito tanto, y es tan fácil copiar.....! Pero Vives no se hallaba en este caso; por el contrario, muchas de sus reflexiones y de sus consejos han sido copiados despues, no por muchos críticos en verdad, pero acaso por muchos médicos. Con gusto me extendería mas sobre esta materia, si no temiera ya haberla dado un giro en cierto modo extraño á mi primer propósito; pero tambien espero que esta especie de digresion hallará gracia en la opinion de aquellos que saben cuánto importa no confundir la verdadera ilustracion con la agudeza y la verbosidad.

Tambien nuestro Vives procuró eficazmente la reforma del derecho civil; y como profesor de esta facultad, se extendió mucho sobre su estudio, destinando á exponer los defectos que en él notaba, y su remedio, todo el libro VII de su inmortal obra *De causis corruptarum artium*. El origen de los gobiernos, el de las leyes, su objeto, las cualidades que deben tener, las causas que sucesivamente influyeron en Roma para que se diesen muchas injustas, y para que las que no lo eran cayesen en desuso, ó fueran pronto desfiguradas por la ignorancia ó siniestras miras de los comentadores, los defectos de las compilaciones que han llegado hasta nosotros, en suma, todo lo concerniente á la historia y crítica del derecho positivo está tratado en dicho libro de una manera que respira profunda filosofía y elevacion de sentimientos poco comun. No entraré en pormenores en esta materia, porque no me avergüenzo de declararme incompetente. Solo me permitiré observar

que acaso Vives fué el primero que, imitando á Ciceron, supo aplicar la filosofía al estudio de las leyes, y eso en un tiempo en que solía decirse que *no es lícito á un filósofo ni aun tomar las leyes en boca* (1). Pero los hombres grandes cuando imitan exceden siempre á sus modelos; y Vives confirmó esta regla, pretendiendo llevar el exámen filosófico de las leyes mas allá que le habia conducido el orador romano, cuyas estrechas miras censura con razon. En el capítulo V del libro I de la obra antes citada, combatiendo el fatal vicio de tomar lo hecho por norma de lo que debe hacerse, y para demostrar que esta falta de filosofía se observa aun en los mas celebrados escritores, pone por ejemplo entre otros al mismo Ciceron, por estas palabras: *Cicero leges et rempublicam instituens, civitatem Romanam pro exemplari proposuit, ad quod se populi omnes fingerent ac formarent, nec saltem in re tanta et tam præclara cogitari voluit, quod ipse idem se in perquirenda optimæ ac præstantissimæ eloquentiæ ratione fecisse testatur: ut non eam qualis aliquando in eloquentissimo fuisset homine quæreret, sed qualem esse oporteret... quod si hoc faciendum censuit in eloquentia, et verbis, quæ ab usu peti solent, ¿quanto erat magis elaborandum in legibus, et republica, quæ usu depravari solent, non adjuvari?* (2) Este espíritu de exámen que Vives aconseja, esta feliz aplicacion de la filosofía al conocimiento del derecho, de la cual Ciceron no habia dado ejemplo sino en me-

(1) Véase lo que sobre esta preocupacion dice el mismo Vives. *In leges Ciceronis prælectio*, tom. V, pág. 494 y siguientes.

(2) Tom. VI, pág. 37.

nór escala, le condujeron, como era natural, á reconocer la necesidad de una *ciencia de la legislacion* que sirviese de base al estudio de la jurisprudencia, y de norma al establecimiento mismo de las leyes; y no creo que sea esta la prueba mas débil de su espíritu filosófico. No por eso se piense que Vives designa esta ciencia con el nombre que posteriormente se la ha dado: el título que la dá en el capítulo IV del libro V *De tradendis disciplinis*, en que habla de la reforma del estudio del derecho, es el de *ars justitiæ*; pero el objeto final que la señala no es otro en mi juicio que el de la ciencia de legislar: *ne tot subindè in unaquaque civitate accumulandæ atque exaggerandæ forent leges, aliæ super alijs, sine fine, et sine effectu* (1). En el mismo capítulo entra el autor á indicar sumariamente algunas materias que dicha ciencia nueva debia comprender, y el modo de tratarlas: y si esta parte puede parecer incompleta, comparada con el resultado de los trabajos de tres siglos, al menos contiene ideas sanas sobre el espíritu, redacción é interpretacion de las leyes; ideas que sea dicho de paso, ni eran comunes en aquella época, ni podian dejar de ser utilísimas á la posteridad.

No sería difícil, recorriendo las demas ciencias, hacer ver que Vives á todas habia prestado estos mismos servicios: descubrir las causas de su atraso ó decadencia, y trazar el modo y camino de restaurarlas. La gramática, la retórica, la historia, la crítica, todos los ramos de la filosofía, nos ofrecerían brillantes pruebas de

(1) Tom. VI, pág. 410.

esta verdad : pero semejante tarea sería interminable. Vives habia nacido reformador; y puede asegurarse sin temeridad que si dejó algo que desear en esta parte, fué sin duda porque no le alcanzó la vida para mas. No es en verdad fácil adivinar á qué punto hubiera llegado nuestro filósofo en la senda que se habia trazado, si le hubiera sido concedido vivir aun diez y ocho años mas, por ejemplo, como á Bacon (1). Porque es digno de notarse que este no publicó su *Novum organum*, y demas obras á que debe su crédito, hasta el último quinquenio de su vida (2), es decir, cuando contaba veintidos años mas de edad, que la que tenia Vives al tiempo de dar á luz sus libros *De causis corruptarum artium*, *De tradendis disciplinis*, *De prima philosophia*, etc. Pero por fundadas que puedan ser las esperanzas de que Vives hubiera acaso llevado él solo á cabo la reforma que tan animosamente comenzó, y sensible por lo mismo la temprana muerte que atajó sus gigantescos pasos, debe consolarnos la idea de que vivió bastante para inmortalizar su nombre, y para merecer el de *primer reformador de la filosofía*, que segun creo haber demostrado, no puede negársele sin dar una prueba de ignorancia ó de injusticia.

Cuanto en adelante secundaron el generoso esfuerzo del filósofo español, procurando la reforma de algun ramo del saber, bebieron sin duda alguna en sus obras

(1) Bacon vivió 66 años, desde 1560 hasta 1626, y Vives solo 48 como queda dicho.

(2) Véase la vida de Bacon, escrita por G. Rawley, en el tomo IV de la edicion de todas sus obras, hecha en Londres en 1778.

como en una fuente inagotable las ideas primordiales de sus proyectos. Es cierto que la mayor parte se han abstenido de confesarlo, tanto porque la envidia es con harta frecuencia compañera del deseo de gloria, quanto porque parece hado de los españoles encontrar siempre poca justicia entre los extranjeros. Pero su silencio en este particular es de muy poco valor. Las obras de Vives se publicaron en los puntos mas á propósito para extenderse en breve por toda la Europa. Los tratados *De corruptis artibus, etc.* se imprimieron en Amberes en 1531; al año siguiente se hizo ya otra edicion en Colonia: y no pasaron muchos hasta que apareció otra nueva en Leyden. Es pues claro que no puede suponerse, que los que se dedicaban con algun fruto á la filosofía, dejasen de leer esta obra generalizada ya desde su aparicion; y por lo mismo en este caso la comparacion de las fechas sería argumento concluyente, si no se tuviera ademas la de las doctrinas, que pone fuera de duda esta asercion. No se crea sin embargo que nadie le hizo justicia. La verdad conocida tiene tanta fuerza que suele siempre arrancar algun voto, que baste para probar la injusticia de los que le niegan. Pedro Gassendo, ese filósofo á quien los franceses conceden una buena parte en la reforma de la filosofía, y á quien probablemente no se la conceden mayor por haber sido contemporáneo y émulo de Descartes, en el prefacio de sus *Exercitationes paradoxicæ adversùs aristoteles*, dice con un candor que pocos han imitado: *Hærebat tamen lethalis arundo generalis præjudicii quo videbam ordines*

omnes probare Aristotelem, verum mihi animos adjecit, timoremque omnem depulit, et Vivis, et mei Charronii lectio, ex qua visus sum non injuria suspicari sec-tam illam non esse penitus probandam, quòd probaretur quamplurimis; sed et vires accrevere ex Ramo præsertim ac Mirandulano, quorum id circò mentionem fa-cio, quòd ingenuum semper duxerim profiteri per quos profecissem (1).

Larga y detenida explicacion merecia este pasaje de Gassendo: pero por ahora baste recordar que Charron fué discípulo de Montaigne, que ambos fueron escépticos, posteriores á Vives, y el último grande admirador del español Raimundo Sebunda (2), cuyas ideas confiesa haber *hallado* muchas veces *conformes* á las suyas. Pronto haremos ver que Ramus apenas hizo mas que copiar á Vives; y en cuanto á Pic de la Mirandola, necesario es convenir en que no se alcanza bajo qué concepto merezca ser citado en este lugar. Aun es mas extraño que no se halle aquí el nombre de Bacon, á quien sin embargo cita Gassendo en otras muchas partés de sus obras. Pero dejando todo esto á un lado, lo que resulta de su confesion es que la lectura de las obras de Vives hizo nacer en su ánimo el deseo de contribuir á la reforma de la filosofia, sacudiendo tambien el yugo

(1) *Gassendi opera*, tom. III, pág. 99. *Lugduni* 1658.

(2) Este Sebunda, á quien los franceses llaman Sebonde, y otros Sebeide, fué maestro en artes y doctor en medicina y teologia en Tolosa, en donde escribió un libro en latin con el título de *Teologia natural*, que Miguel Montaigne tradujo al francés. El códice mas antiguo que se conoce de esta obra es del año 1434; y esto es todo lo que se sabe de la época en que floreció el autor. La primera ediciou de la obra se hizo en Estrasburgo en 1496. Véase la *Bibliotheca hispana vetus* de Don Nicolás Antonio, tomo II, pág. 215 y sig.

del escolasticismo; sin que este testimonio de gratitud se pueda desvirtuar atribuyéndole á paisanage ni á ningún otro género de interés. Ya he dicho y repito que es mas que probable que otros muchos escritores sean deudores á Vives de este mismo servicio; y aun me atrevo á afirmar que debe ser incluido en el número de estos el mismo Bacon. No empezó este á publicar sus obras filosóficas hasta el año 1621, esto es, noventa años despues que lo hizo Vives con las principales suyas. Por otra parte Vives era doctor en leyes, como queda dicho, por la universidad de Oxford, donde habia regentado una cátedra; y algunas de sus obras se reimprimieron en Londres, en cuya ciudad habia tenido muchos amigos, entre ellos á Tomás Moro, gran canciller tambien como Bacon. Por consiguiente tan increíble es que el filósofo inglés no leyera las obras del español, como el que lo hiciera sin sacar de ellas el debido fruto. Además, de los pasajes de Vives que he citado, se deduce claramente, no solo que este conocia las ideas fundamentales de la restauracion de las ciencias físicas, propuesta despues por Bacon, sino que estaba empapado en ellas, por decirlo así. Un exámen comparativo de las obras de estos dos sábios haria ver su uniformidad de principios en cuanto á los demas ramos del saber. Pero mientras algun crítico imparcial é ilustrado emprende esta tarea, que no puede menos de redundar en honra y prez de nuestra vilipendiada nacion, yo que ni me creo capaz, ni tengo tiempo para acometerla, me contentaré solo con añadir alguna que otra indicacion.

Dos objetos principales se propuso Bacon en su *Instauratio magna*, como quicios sobre los que debia rodar la reforma. Restituir al pensamiento su libertad, y darle á conocer sus fuerzas: he aquí las dos ideas que dominan en toda la obra. Entre los *ídolos* que tuvo que destruir para lograr la primera, el que mas le llamó la atencion, y que mas habia perjudicado despues de la renovacion de las letras, era el supersticioso respeto que se tenia á la antigüedad, y la tiranía que se ejercia á su sombra. Se ha celebrado mucho, y sin duda con justicia, el siguiente pasaje, en que presenta la antigüedad bajo su verdadero punto de vista: *Mundi enim senium et grandævitas pro antiquitate verè habenda sunt; quæ temporibus nostris tribui debent, non juniore ætati mundi, qualis apud antiquos fuit. Illa ætas respectu nostri, antiqua et major; respectu mundi ipsius, nova et minor fuit.... et à nostra ætate (si vires suas nosset, et experiri, et intendere vellet) majora multo quàm à præcis temporibus expectari par est, ut pote ætate mundi grandiore, et infinitis experimentis et observationibus aucta et cumulata* (1). Pero si se quiere hacer justicia, se convendrá de buena fé en que este juicio comparativo entre los antiguos y los modernos no excede nada en exactitud al formado por Vives, y expresado con su natural gracia en el capítulo V del libro I *De causis corruptarum artium*: *Falsa est, dice, atque inepta illa quorundam similitudo, quam multi tamquam acutissimam, atque appositissimam excipiunt.* Nos ad priores collatos

(1) *Novum Organum, lib. I, aphor. LXXXIV.*

esse, ut manus in humeris gigantum: non est ita, neque nos sumus nani, nec illi homines gigantes, sed omnes ejusdem stature, et quidem nos altiùs erecti illorum beneficio, maneat modò in nobis, quod in illis, studium, attentio animi, vigilantia, et amor veri; quæ si absint, jam non nani sumus, nec in gigantum humeris sedemus, sed homines justæ magnitudinis humi prostrati (1).

Véase pues como Vives previno en este punto á Bacon: y obsérvese de paso que cuando Fontenelle decia, que toda la cuestion sobre la preeminencia entre antiguos y modernos está reducida á saber si los árboles de nuestros campos eran en otro tiempo mas grandes que lo son al presente, ni decia una cosa nueva, ni se valia de una comparacion tan exacta como la que usa nuestro filósofo.

Tambien Vives en el prefacio de la referida obra como en otras muchas partes de ella, manifiesta la misma esperanza, y apoyada en los mismos motivos, que Bacon expresa al final del pasaje citado: *Porrò de scriptis magnorum auctorum existimare multo est litteris conducibilius, quàm auctoritate sola acquiescere, et fide semper aliena accipere omnia..... neque enim effæta est jam vel exhausta natura, ut nihil prioribus annis simile pariatur; eadem est semper sui similis, nec rarò tamquam collectis viribus pollentior, ac potentior, qualem nunc esse credi par est robore adjutam et confirmatam, quod sensim per tot secula accrevit. Quantum enim ad disciplinas percipiendas omnes aditum nobis inventa superiorum seculorum aperiunt, et experientia tam diuturna? ut*

(1) Tom. VI, pág. 39.

appareat posse nos, si modo applicaremus eodem animum, meliùs in unicum pronuntiare de rebus vitæ ac naturæ, quàm Aristotelem, Platonem, aut quemquam antiquorum, videlicet, post tam longam maximarum et abditarum rerum observationem, quæ novæ illis ac recentes admirationem magis pariebant sui, quàm cognitionem adferebant (1). Especialmente en cuanto á las ciencias naturales estaba Vives tan penetrado de que la superioridad debia estar de parte de los modernos, si estos querian aprovecharse de ella, que cuando en el capítulo VI del libro IV *De tradendis disciplinis*, enumera los autores en que pueden verse las opiniones de los antiguos sobre las diversas partes de la ciencia de la naturaleza, tiene buen cuidado de advertir que el principal fruto, que se puede sacar de su lectura, es el convencimiento de que los antiguos eran hombres tambien, y el hábito por lo mismo de fiarse mas en la propia razon que en la autoridad humana: *ut cognitis, dice, tam variis, tam absurdis de natura philosophorum sententiis, studiosi intelligant illos etiam fuisse homines, et falsos sæpè in rebus apertissimis, ut ratione potiùs assuescant consentire, quàm humanæ auctoritati.....* (2).

No por eso se crea que Vives concedia esta superioridad á todos los modernos, sino solo á los que con talento y aplicacion se propusieran continuar las investigaciones de los antiguos, sin renunciar empero al derecho de examinarlas, *adjuti illorum inventis, adhibito*

(1) Tom. VI, pág. 6.

(2) Tom. VI, pág. 376.

proprio iudicio. Y así es que con el objeto de que no se la aplicaran los que en aquel tiempo, mas que filósofos, debian llamarse corruptores de la filosofía, tuvo buen cuidado de prevenir que si se tomaba la voz *modernos* en esta acepcion, entonces hasta el madero, en que se enrollaban los libros de los antiguos, creia preferible á la doctrina de semejantes modernos: *si illi qui artes disciplinasque et invenerunt, et auxerunt, sunt antiqui, novi verò qui vel corruperunt artes, vel corrumpentibus accommodarunt suas manus, planè vel umbilicos illorum antiquorum malim, quàm verbosissima recentium monumenta* (1). Necesario es pues confesar que á Vives, que tuvo la gloria de ser el primero que demostró la vanidad de la escolástica, no se le puede negar tampoco la de haber combatido como filósofo profundo, y antes que otro alguno, el abuso que aun fuera de las escuelas se hacía de la autoridad. Ni debe ya causar extrañeza que Bacon en el lugar citado no hiciese otra cosa que presentar bajo distinta forma la misma doctrina de Vives, porque en esta materia en verdad que no le dejó este nada que añadir.

Pues si tan manifiesta es la conformidad de ambos escritores en cuanto á este punto cardinal, no lo es menos en cuanto al segundo. Ya hemos visto que Vives conocia tan bien como Bacon el origen de nuestras ideas, y su filiacion natural; y que de estos principios supo deducir la necesidad de observar la naturaleza, como único medio de llegar á conocerla. Hemos visto tam-

(1) *De causis corruptarum artium, lib. I, cap. V, tom. VI, pág. 41*

bien que nuestro filósofo conocia perfectamente la extensión y límites de nuestros medios de conocer, y el objeto preciso á que debiamos dirigirlos, si nuestra tarea no habia de ser infructuosa. Y si descendiésemos á un exámen mas minucioso, hallariamos tal vez que aun los principios secundarios relativos al modo de proceder en las observaciones, á cuya invencion debe Bacon la mayor parte de su gloria, no eran desconocidos de Vives, y se encuentran expresados en sus obras con mas ó menos claridad. Por ejemplo, uno de los mas conocidos hoy es el que encierra aquella sabidísima metáfora del primero: *Verus experientiæ ordo primò lumen accendit: deindè per lumen iter demonstrat* (1). Tradúzcase del estilo figurado al natural, y se hallará el siguiente pensamiento de Vives en su tratado *De prima philosophia*: *Nos verò quoniam experimentis sensuum omnia collegimus, experimenta verò sunt effectus et actionis, fit ut h'nc ad causas pervenerimus, tum vicissim retrò à causis ad effectus commeamus* (2). Y para que no quede duda del verdadero sentido de esta frase, obsérvese que antes habia dicho tambien que para establecer con acierto reglas generales se debia proceder *animadverso, quantum fieri possit, naturæ artificio, et ad experimenta adjuncto pro norma* (3). Es decir que Vives no desconocia que los primeros experimentos deben revelar en grande el artificio de la naturaleza, ó lo que es lo mis-

(1) *Novum Organum*, lib. I, aphor. LXXXII.

(2) Tom. III, pág. 243.

(3) Tom. III, pág. 193.

mo, el enlace y dependencia de los fenómenos, y que esta primera luz debe servirnos de guía en los experimentos posteriores; que es precisamente el mismo pensamiento de Bacon.

Pero se dirá que Vives no dió á las consecuencias de estos principios toda la extension que merecen, y que estuvo muy lejos de fundar sobre ellos, como aquel, una metodologia completa de las ciencias naturales. Esto es exacto hasta cierto punto; y si no lo fuera ¿en qué consistiría el mérito del filósofo inglés.....? Mas tampoco debe perderse de vista que Bacon escribió mucho tiempo despues que Vives; que pudo aprovecharse y de hecho se aprovechó, de las luces que los escritos de este habian derramado por Europa; que á principios del siglo XVII las ciencias naturales habian ya conquistado algunos talentos de primer orden; y para decirlo todo de una vez, que los brillantes descubrimientos de Grimaldi, Gilbert, Ticho-Brahé, Galileo, Kepler..... habian ya dado otras tantas lecciones prácticas del modo de adelantar en las ciencias de hecho, y por consiguiente podia estudiarse en ellos los principios del método que las convenia: al paso que en los tiempos de Vives las disputas religiosas, íntimamente ligadas con las políticas, ocupaban exclusivamente la atencion de todos los hombres ilustrados. Esta última consideracion sobre todo, es capital; y no solo explica la diferencia que necesariamente debe hallarse entre ambos escritores, sino que en orden á originalidad y genio, debe hacer inclinar la balanza en favor de Vives.

*

El estudio del método, el conocimiento de las reglas, nunca precede enteramente al de las ciencias y las artes; lo contrario ha sucedido y debido suceder siempre. Se discurrió mucho, antes de que los lógicos formularsen un solo principio: y hubo poetas y oradores antes que regla alguna del arte de hablar. Cuando se construye una calzada, han pasado ya muchos por el inseguro camino que la hizo necesaria. Aun despues de conocer el método conveniente á una ciencia los ejemplos le explican incomparablemente mejor que los preceptos abstractos. El mejor, el único medio de conocer bien un camino es andarle; así solo se aprende á evitar los escollos que pueda haber, y solo así se puede guiar á otro con seguridad. Estos principios que la historia del entendimiento humano, y el exámen de sus facultades, confirman de comun acuerdo, tienen en este caso bien fácil aplicacion.

Las delicadas experiencias de Grimaldi sobre la luz (1), las de Gilbert sobre el magnetismo y la electricidad (2), y las observaciones de Ticho-Brahé, eran demasiado anteriores á la época en que escribió Bacon, para que este pudiera desconocerlas. Ni aun los descubrimientos de sus contemporáneos Galileo y Kepler,

(1) Francisco Maria Grimaldi, jesuita italiano, murió de 44 años en 1563. Se tiene de él: *Physico-mathesis de lumine, coloribus et iride*. Debemos á la prodigiosa sagacidad de este físico, entre otras cosas los hechos fundamentales de la teoría de la difraccion y de las interferencias de la luz, que tan alto vuelo ha tomado en lo que vá de siglo.

(2) Guillermo Gilbert, natural de Glocester, fué médico de la reina Isabel. Su ingeniosa obra *De magnete, magneticisque corporibus, et de magno magnete tellure, physiologia nova, plurimis et argumentis et experimentis demonstrata* (Londini, 1600), hace que se le mire como al fundador de esta preciosa parte de la física.

podia entonces ignorar: porque los del primero habian desde luego llamado tanto la atencion, que ya en 1615 fué el autor delatado á la inquisicion de Roma, por su innoble adversario Scheiner, que se los habia disputado inútilmente; y en cuanto al *legislador de la astronomía*, sabido es que por el año de 1616 tenia ya publicadas la mayor parte de sus numerosas obras (1). La historia natural por su parte, la anatomía, diferentes ramos de las matemáticas aplicadas, que como se sabe necesitan el apoyo de la experiencia, habian hecho tambien considerables progresos en el siglo XVI. Es pues claro que del exámen y detenido analisis de estos diversos trabajos pudo sacar Bacon el fondo de su doctrina: y ciertamente que á no tener sus investigaciones una base tan sólida, ni hubieran sido tan útiles para nosotros, ni tan gloriosas para su autor.

La gloria de un filósofo no consiste en adivinar, sino en saber apreciar lo existente en su verdadero valor, y sacar de ello todo el partido posible para el porvenir. La verdadera filosofía no se propone nunca objetos inasequibles por blanco de sus indagaciones: y el trazar detenida y completamente la marcha ulterior de una ciencia, antes de haber reunido un número de hechos que al menos baste para formar cabal idea de su objeto, y valuar por el resultado las ventajas ó inconvenientes de los métodos de investigacion antes ensayados, es en mi concepto de todo punto imposible. El hombre de

(1) Las *Tablas rodolfinas*, y un *Epítome de la astronomía de Copérnico*, fueron si no me engaño, las únicas que se publicaron despues de esta época.

genio necesitará menos datos que el que carezca de este precioso don: mas para hacerlo sin ellos no basta la inteligencia humana. Y no se diga que el conocimiento de nuestras facultades es el principal dato, y el único necesario; porque si no las consideramos con relacion á sus diversos objetos, y bajo todas las formas de su aplicacion ¿qué podremos decir sobre su buen uso?

He aquí por qué Vives no pudo dar mas extension á su doctrina sobre el modo de proceder en las ciencias naturales; y si observamos que en su tiempo aun no existia la verdadera física (1), lejos de extrañar su prudente reserva, admiraremos por el contrario la exactitud de lo poco que dijo: porque era necesario todo su talento para conocer entonces esos principios generales que él proclama, y cuyo solo anuncio es ya un gran paso hácia la reforma. Si hubiera querido descender á su aplicacion ¿dónde hubiera hallado los datos necesarios? ¿con qué ejemplos hubiera ilustrado y apoyado sus preceptos? ¿y quién por fin los hubiera entonces entendido? Vives conocia bien esta falta: y con el objeto sin duda de llamar sobre ella la atencion, hace notar que en medio de la excesiva abundancia de libros que ya en su tiempo obstruia, mas bien que facilitaba, el camino de las ciencias, no habia uno solo destinado á contener lo poco que entonces se sabia sobre la física; hasta el punto de que uno de los escritores mas modernos, que habia necesidad de consultar para apren-

(1) El físico mas antiguo de los que he citado, tenia solo 17 años cuando Vives murió.

der algo, era el alemán Alberto Groot (Grande), que como se sabe sepultó el resultado de algunas ingeniosas observaciones en 21 volúmenes en folio, llenos de errores y cosas inútiles, y escritos con un latín tan bárbaro como su siglo (1). En cuanto á los filósofos griegos y romanos, si Bacon confiesa que nunca cultivaron la verdadera física ¿de qué podría su lectura servir á nuestro Vives? Por lo demás, ni éste ni aquel hicieron nuevas observaciones: ambos se limitaron á recomendar á otros la necesidad ó el modo de hacerlas; y no es extraño que la extension de la doctrina de cada uno corresponda á la instruccion y necesidades de su época. La doctrina de Vives, aunque muy superior á su siglo, era ya escasa en el de Bacon; pero la de este hubiera sido totalmente incomprendible en el de aquel.

Sin embargo si Locke tuvo razon para decir que el *conocimiento de las artes mecánicas encierra mas verdadera filosofía que todos los sistemas, hipótesis y especulaciones de los filósofos*, necesario es convenir en que la natural perspicacia de Vives le hizo compensar con ventajas la falta de desarrollo que puede notarse en esta parte de su doctrina. En el capítulo VI del libro IV *De tradendis disciplinis*, con motivo de hablar de las aplicaciones útiles que pueden hacerse del conocimiento de la naturaleza á los usos mas frecuentes de la vida, aconseja á los estudiosos que desciendan á los talleres de las artes á ver y palpar lo que de otra manera nunca po-

(1) *De tradendis disciplinis*, lib. IV, cap. VI, tom. VI, pág. 376 y siguientes.

drian aprender. *Ideo nihil est hic opus schola, sed auiditate audiendi et cognoscendi, ut non erubescat etiam in tabernas et officinas venire, et ab opificibus de suis operibus sciscitari, ac edoceri; quod quia dedignati sunt jam olim docti homines facere, idcirco hæc quæ teneri ac sciri tantoperè referebat vitæ, incognita illis penitùs relicta sunt, ac prætermissa.....* (1). Véase pues como Vives supo adoptar un medio supletorio, que debia ser mas fructifero que todas las explicaciones abstractas. En efecto, no sé si Locke podia decir tanto sin exageracion: pero es indudable que la práctica, que Vives recomienda, era en su tiempo la mas á propósito para promover el deseo de observar y de hacer experimentos, y para disipar toda duda sobre la vanidad de la filosofía de la escuela, y la necesidad urgente de que dejando de perseguir fantasmas, se aplicasen los hombres á buscar conocimientos útiles.

Hay otra consideracion que no debe perderse de vista al comparar estos dos grandes hombres. En el tiempo de Vives no habia ramo alguno del saber que no llevase profundamente impresa la huella de los siglos bárbaros: todos por lo mismo exigian pronta y radical reforma; y el zelo ardiente de nuestro reformador no conocia otros límites que los del vasto campo que se le presentaba. Las artes del bien decir, la historia, la crítica, llamaron su atencion tanto ó mas que las ciencias; y le obligaron así á dividirla entre muchos objetos á la vez. Ni podia Vives proceder de otro modo;

(1) Tom. VI, pág. 374.

porque la reforma debia ser hasta cierto punto simultánea. Ninguna ciencia ó arte puede progresar por sí sola, y con total aislamiento de las demas: todas se necesitan mutuamente; y Vives no podia desconocer una verdad tan clara, ni dejar de adoptarla por base de su proyecto. Pero durante el siglo XVI los escritos de nuestro filósofo y de algunos de sus sucesores, los memorables sucesos que conmovieron tan profundamente todos los estados de Europa, el espíritu de exámen que la discusion de graves cuestiones, cuya solucion á nadie podia ser indiferente, debia producir, y otras diversas causas, cuya enumeracion completa no es de este lugar, hicieron mudar de aspecto á todos los ramos del saber humano. Las bellas artes y letras llegaron en Italia y España á un grado inesperado de perfeccion; y las demas naciones de Europa, aunque no con igual suceso, procuraban con ahinco imitar á las que tan al vivo reproducian los mejores tiempos de la Grecia. La critica habia ilustrado la historia; y esta empezaba á escribirse con buen lenguaje y con verdad. El dominio de la erudicion se extendió inmensamente. Solo las ciencias progresaban con cierta lentitud, y sobre todo aquellas para quienes la erudicion es con frecuencia inútil, y aun á veces perjudicial, esto es, las que dependen inmediatamente de la observacion. El reformador inglés pudo pues muy bien fijar su atencion sobre estas últimas, examinar lo que los trabajos hechos hasta entonces arrojaban de sí, y concentrando sus fuerzas sobre este objeto único, dar una teoria mas extensa y com-

pleta que la de Vives sobre el modo de observar la naturaleza; sin que de aquí pueda ni por asomo deducirse consecuencia alguna poco favorable al mérito absoluto ó comparativo de nuestro escritor.

La empresa de Vives era vasta, atrevida, enteramente original, y tan completa en su conjunto como podia serlo: pero por lo mismo debia ser incompleta en sus pormenores; y no es poco honorífico para el autor que sea esta sola tacha la que pueda notarse en sus obras. No quiero por eso decir que no se encuentren en ellas algunas proposiciones erróneas, especialmente en lo relativo á hechos aun no bien observados; sino que los principios filosóficos que en ellas dominan son exactos, y han sido como tales admitidos y desenvueltos por todos los reformadores. Vives adoptó, sin duda por falta de datos, algunas opiniones de Aristóteles que la experiencia ha descubierto con el tiempo ser falsas. Pero si esto pudiera disminuir su gloria ¿qué quedaria reducida la de Descartes, la de Leibnitz, si del número de verdades que descubrieron se hubiese de descontar el de errores ú opiniones infundadas á que la falta de datos los condujo? ¿Por ventura Bacon no hablaba hasta con desprecio de ese sistema cosmográfico, llamado de Copérnico, que las observaciones ulteriores han demostrado cumplidamente ser el verdadero sistema del mundo? El mismo Newton, cuyo nombre ocupa con justicia la mas hermosa página de la historia del entendimiento humano ¿no se equivocó al declarar de todo punto imposible la construccion de lentes acromáticas, tales como

las que hoy usan los astrónomos? Estos hombres célebres conservan sin embargo su bien merecida reputacion; porque como ha dicho muy bien Fontenelle, *es privilegio concedido á todos los que abren una nueva senda el poder errar sin que su gloria padezca*: y en verdad que nadie antes de Vives habia pisado la senda que él trazó.

No es mi ánimo rebajar en lo mas mínimo la justa gloria de que goza Bacon, sino vindicar para Vives la parte que tambien de justicia le pertenece. He dicho y repito que venero y admiro á Bacon como á uno de los patriarcas de las ciencias naturales: y por otra parte estoy bien persuadido de que es imposible añadir un solo ápice á la gloria de una nacion, invadiendo la de las otras; verdad por cierto que la noble conducta de los escritores españoles nunca ha desmentido en la práctica. Por evitar pues la nota de parcial ó de ingrato, omito otras consideraciones; pero no puedo menos de exponer por fin con toda franqueza, y someter al juicio de los hombres imparciales el que sobre estos dos sabios me ha hecho formar la lectura de sus obras. Tengo por cierto que Vives colocado en la misma época y circunstancias que Bacon, era capaz de hacer en favor de las ciencias tanto ó mas que este; porque á un entendimiento tan vasto, sólido y profundo como el del filósofo inglés, unía una erudicion indudablemente mayor. Pero no es para mí igualmente seguro que Bacon en el siglo y desventajosa posicion en que Vives se hallaba, hubiera podido ó atrevídose á hacer tanto como este.

Confieso que al enunciar esta opinión no puedo prescindir de la justa desconfianza que me inspira la altura á que supieron elevarse estos dos grandes hombres; altura en verdad á la que no sé si alcanza mi vista. Por lo mismo sería de desear que la indicacion que hice antes no fuese infructuosa, y que alguno de nuestros sabios tomase á su cargo dar á esta materia toda la extension é ilustracion que merece. Mas entretanto creo haber cumplido un deber demostrando, aunque de paso como ofrecí, que si Bacon echó los cimientos de las verdaderas ciencias, fué nuestro Vives quien *desmontó el terreno*, atacando con ánimo esforzado los delirios de los escolásticos, y el abuso de la autoridad; *abrió las zanjas*, al descubrir las causas que habian corrompido cada ramo del saber; y *puso las primeras piedras* dando el primero el ejemplo de hermanar las ciencias con la literatura, indicando el método con que debian estudiarse, recomendando eficazmente la observacion de la naturaleza, y sembrando por todas sus obras verdades fecundísimas de que se han aprovechado sus sucesores.

En cuanto á Ramus, si los franceses se hubieran contentado con decir que fué uno de los muchos que despues de Vives contribuyeron mas ó menos á la reforma de la filosofía, ó mas bien solo de la enseñanza; si no le presentaran como el primero que se habia atrevido á sacudir el yugo del escolasticismo; y finalmente, si se hubieran apresurado á enmendar la falta que se le echa en cara, dando ellos á Vives el homenaje de gratitud que él le negó; seguramente no habia para qué

despues de lo expuesto me ocupara ahora en hablar de un autor, que si no es enteramente desconocido en España, por lo menos nadie le tiene por reformador de la filosofía. Mas ya he dicho que sucede todo lo contrario; y por lo mismo no creo inútil añadir aun dos palabras para hacer ver la falta de crítica ó de buena fé con que proceden sus compatriotas.

Pedro Ramus ó la Ramée nació en Cuthé (en la Picardía) hácia el año 1515: su educacion fué poco esmerada; dos veces fué á París sin poder lograr medios de permanecer en él; pero volvió la tercera de edad de 49 años, y entró en clase de sirviente en el colegio de Navarra, donde á pesar de su posicion poco favorable se dedicó al estudio con asiduidad, y el año de 1543 aspiró ya á recibir el grado de *maestro de artes* en la Sorbona. Su entendimiento claro y despejado, y su genio ardiente y novador, no le permitian seguir el camino trillado; y con motivo del grado, que iba á recibir, publicó la célebre tésis, en que se propuso llevar la contraria de Aristóteles en todos los puntos que tocaba. No podia la Sorbona mirar con indiferencia la reputacion de su ídolo destrozada por un simple estudiante; y se levantó tal tormenta contra el pobre candidato, y este se defendió con tal ánimo, que no paró el negocio hasta el Parlamento. Este tribunal, en lugar de declararse incompetente, como debiera, tomó á su cargo decidir la cuestion; y despues de ciertos trámites tan pomposos como inútiles para descubrir la verdad en materias filosóficas, se declaró como era de esperar por la Sorbona,

dándola *cartas patentes*, en que imponiendo á Ramus perpetuo silencio, la dispensaba de escuchar la razon. Tuvo pues Ramus que ceder por entonces, mas no sin publicar sus *Institutiones dialecticæ*, y sus *Animadversiones in Aristotelem*, en cuyas obras consignó sus opiniones sobre los puntos controvertidos. El cardenal de Lorena, que siempre fué su protector, logró al cabo en 1554 que Enrique II le nombrase profesor real en el colegio fundado por Francisco I. La proximidad de la Sorbona le produjo aun sérios disgustos; y por fin tuvo que abandonar su puesto, y se decidió á viajar. Volvió á Francia en 1571, pero habiendo sido comprendido en las proscripciones de la *Saint Barthélemi*, no pudo presentarse en público, y anduvo fugitivo hasta el año siguiente, en que fué descubierto, vilmente vendido, y entregado á sus asesinos por el mismo rector de la Sorbona Charpentier, que tuvo antes la inaudita bajeza de exigir de él dinero á cuenta de disimulo.

Resulta de esta breve historia que Ramus publicó su celebrada tésis contra Aristóteles, ó mejor dicho contra los escolásticos, tres años despues de la muerte de Vives, y cuando hacia ya veinticuatro que este habia escrito su libro *In pseudo dialecticos*, dirigido especialmente, á combatir y ridiculizar la dialéctica que se enseñaba en la Sorbona. Es pues claro que cuando los franceses de nuestro siglo citan á su paisano, como al primero que intentó reformar los estudios en París, cometen una manifiesta injusticia, que su laudable emulacion no alcanza á justificar. Necesario es sin em-

bargo confesar que tienen para proceder así otro motivo muy poderoso: porque si llamasen la atención sobre Vives, si le mentasen siquiera, la obstinación de la Sorbona contra Ramus probaría acaso que solo para ella habían sido inútiles los escritos de aquel; y por lo mismo no es extraño que prefieran cometer una omisión, que puede no ser reclamada, á dar tan pobre idea de su celeberrima universidad.

De la *Dialéctica* de Ramus, único esfuerzo que hizo por la reforma de la filosofía, no diré como Rapin que nada contenga conforme á la razón: *idea quam efformavit* (Ramus) *novæ dialecticæ nihil habet rationi consonum* (1); ni como Justo Lipsio que no puede ser hombre grande aquel para quien Ramus lo sea: *numquam ille magnus erit, cui Ramus est magnus* (2); pero sí me atrevo á afirmar que conserva un gran sabor de escolasticismo; que no reina en ella el severo espíritu filosófico, enemigo de palabras vanas, que se observa en las obras de Vives; que el autor desconoció del todo, ó no supo apreciar el valor, de esas verdades luminosas, que descubiertas ya entonces por Vives, proclamadas despues solemnemente por Bacon, desentrañadas por Locke, y escrupulosamente analizadas por Condillac y Tracy, han dado nueva existencia á la ciencia de las ideas; en suma que esta obra no ha sido digna de sobrevivir á su siglo. El que quiera juzgar por sí mismo de la imparcialidad de este juicio, si no puede ver la

(1) *Animadversiones in logicam.*

(2) *Epistola ad Paulum Busium.*

obra misma á que se refiere, lo cual no será extraño, consulte al menos el extracto que de ella hace Gassendo en el capítulo IX de su libro *De logica origine et varietate*, y se convencerá fácilmente de la verdad de cuanto llevo dicho.

Pero aunque esta obra fuera digna de los mayores elogios, y su autor hubiese contribuido en gran parte á la reforma de los demas ramos de la filosofía, cosa que no hizo, aun en este caso su gloria hubiera sido toda nuestra, como dije al principio; porque Ramus no fué mas que un imitador de Vives, de estos que los hombres grandes nunca dejan de producir, y que no siempre tienen las cualidades necesarias para serlo. El medio mas directo de demostrarlo sería comparar las doctrinas de Ramus con las de Vives, y hacer ver que lo poco bueno que se halla en aquellas, está tomado de estas: pero por una parte los escritos de Ramus son apenas conocidos en España, y sería necesario analizarlos detenidamente para hacerlos conocer, trabajo poco menos que infructuoso; y por otra me sería muy difícil usar el frio lenguaje de la crítica imparcial, porque me indigna, no solo el que se cite á Ramus olvidándose de Vives, sino hasta la necesidad de ponerlos en parangon. Por lo mismo me limitaré á probarlo con algunos testimonios de críticos extrangeros, que Mayans tuvo cuidado de recojer, y que ciertamente no pueden ser sospechosos. Es de advertir aquí, que al paso que Vives se contentaba con proponer sinceramente la verdad, sin cuidar mucho de su propio crédito, y menos

de dar su nombre á una nueva secta; Ramus por el contrario, no omitia diligencia alguna para adquirir popularidad y hacerse partidarios, sin duda con el objeto de tener una especie de falange que oponer á las persecuciones de la Sorbona. No fueron del todo inútiles sus esfuerzos: pero aquella en cambio llevó á tal punto su intolerancia, que quiso privar á un estudiante de las rentas de su beneficio, solo porque no pronunciaba la Q con el sonido de la K, sino con el que segun la opinion de Ramus debia tener; y lo hubiera llevado á efecto si este no hubiera apelado al Parlamento, que por esta vez le hizo justicia..... A esta lucha entre los *ramistas* y la Sorbona, lucha que se repitió despues en otras varias universidades, se debe principalmente el que se haya hecho mencion de las obras de Ramus por la mayor parte de los críticos de su siglo y el siguiente, con mas frecuencia que era de esperar, cuya circunstancia ha facilitado mucho mi intento.

El eruditísimo Gassendo, con ser francés, confiesa ya de plano que Ramus fué un imitador de Vives, por estas palabras: *Anni sunt ducenti, ex quo Laurentius Valla, conscriptis tribus Dialecticarum Disputationum libris, licère ostendit ab Aristotele dissentire... Ante unum verò sæculum Ludovicus Vives plurima declamavit in eandem sententiam... Hisce itaque ducibus Petrus Ramus tum Animadversiones adversùs Aristotelis Organum conscripsit, tum Dialecticam condidit, de qua dicendum idèd est quia familiam ducit eorum, qui Rameos se, et Ra-*

m'istas dicunt..... (1). Ni podia Gassendo negar una cosa entonces tan conocida, y en que convenian tanto los apologistas como los detractores de Ramus. El aleman Jorge Hornius, aunque elogia á éste, confiesa sin embargo tambien que en sus escritos no hay el mérito de la originalidad: *Petrus autem Ramus homo dexterrimi ingenii, solidæ doctrinæ, et liberrimi iudicii, cum quoquo modo ad famam, etiam per alienæ existimationis ruinam, sibi contendendum putaret, ex omnibus antiquis exagitantum, atque explodendum (Aristotelem) sibi sumpsit; adeoque ea, quæ ex Valla, et Vive hanserat, velut interpolata in lucem emisit* (2). Y Rapin que tan duramente calificó su *Dialectica*, acaso solo por ser distinta de la de Aristóteles, en el punto en cuestion conviene con Hornius: *Ramus, dice, non successit feliciter consilium à se initum Aristotelis auctoritatem subruendi juxta Vallæ et Vivis documenta.....* (3).

Mas no se crea que Ramus siguió á Vives, como Newton á Copérnico, como Malebranche á Descartes ó como Locke á Bacon, es decir, de manera que mereciese una gloria igual ó mayor que la de su modelo; por el contrario, sobre no haber tenido el mayor tino en la eleccion de aquello poco en que le imitó, aun esto lo h'zo servilmente, y sin añadir nada bueno de su invencion propia. Bartolomé Keckermann lo dijo ya expresamente al expirar el siglo XVI, cuando Ramus tenia

(1) *Gassendi opera*, tom. I, pág. 59.

(2) Este Hornius fué profesor de historia en Harderwich y en Leyden: su apreciable *Historia philosophiæ*, de donde está tomado este pasaje, fué publicada en 1655.

(3) R. Rapin, *loc. cit.*

aun muchos sectarios en Francia, Inglaterra y Alemania. *Hæc principia*, dice el malogrado profesor de Dantzick, *etsi sunt à natura ipsa dictata, et ab Aristotele dudum nobis tradita, et hoc ipso etiam seculo ante Ramum contra Aristotelem, totidem verbis, longè modestiùs, ac prudentiùs à Ludovico Vive publicè proposita ac defensa* (1). Por eso el célebre historiador de la filosofía Brucker, tantas veces citado, indica aunque con su habitual moderacion que no se podia con justicia defender á Ramus de la nota de plagiario: *Nec defuerunt qui plagii suspitione eum (Ramus) onerarent, crederentque invectivas, atque reprehensiones Aristotelis eum non suomet ingenio debuisse, sed lectioni Vallæ, Agricolaë, et Vivis; nec esse hanc suspitionem ex toto vanam fatendum est.....* Brucker dá aqui á entender que la sospecha de plagio recaía solo sobre la impugnacion de Aristóteles; pero Keckermann la habia hecho extensiva á toda la doctrina de Ramus, y cotejando esta con la de Vives, habia demostrado cumplidamente que aquel se habia permitido copiar, no á Valla, no á Agrícola, sino á Vives, á quien sin embargo no citó ni una sola vez. Véase el preámbulo de dicho cotejo, que revela bien el plan y objeto con que se establece: *Ad secundum veniam mei de Petro Ramo instituti caput, collationem nempè doctrinæ ejus cum Ludovico Vive: ubi quidè brevis futurus sum, nec acturus aliud quàm ut constructâ tabellâ, ac velut parallelo indice, evidentiè ante oculos lectoris ponam, quid annis ante Ramum viginti, et am-*

(1) *Præcognitorum Logicorum, tract. II, cap. IV.*

plius, Ludovicus Vives Hispanus docuerit, et quæ doctrinæ Aristotelicæ capita improbarit; et ex altera parte quid scripserit, et disputarit Petrus Ramus tot nimirum post Ludovicum Vicem annis, quem tamen, quòd in scholis suis, atque animadversionibus in Aristotelem scriptis non citet, aut nomet ejusmodi dogmatum auctorem, id verò quod mirari, et indignari meritò possit is qui novit quàm suum cuique auctori sit tribuendum, quàmque non juvanda alienæ laudis, et gloriæ possessio (1).

Me parece que estos testimonios son mas que suficientes para justificar el último extremo de la proposicion que senté al principio, esto es, que *Ramus no ha contribuido à la reforma de la filosofía, sino repitiendo una pequeña parte de lo que veinte años antes habia dicho nuestro compatriota*: y sería superfluo cuanto se añadiese sobre esta materia. No debo sin embargo pasar en silencio, al hablar de Ramus, un rasgo de generosidad que ciertamente le hace mucho honor: á saber, el haber dejado una renta anual de 130 libras para dotar una cátedra de matemáticas en el Colegio Real (2). En mi concepto este hecho solo prueba mas á favor de su buen sentido, que todos sus escritos; y los franceses harian muy bien en fundar sobre él principalmente el elogio de su paisano, sin pretender colocarle á una altura en que no puede sostenerse. Pero aun en esta felicísima idea le previno Vives, recomendando mucho antes este estudio, y pintando con su acostumbrado

(1) Keckermann, *loc. citat.*

(2) Jacobo-Augusto de Thou, *Historiarum sui temporis, lib. LII.*

gracejo y verdad la ridiculez de lo que bajo el nombre de matemáticas se enseñaba en la Sorbona. En el diálogo que tituló *Sapiens*, y que es una ligera pero preciosa sátira contra los defectos de los maestros públicos de París en aquella época, dice de los matemáticos:

VIVES. *Mathematicos visamus (si tibi est cordi, Gaspar, mi magister) eos certè qui Geometriam, qui Arithmeticen, qui Musicen, qui Astronomiam, qui Perspectivam callent.* = GASP. *(Lax) Mathematici (mi filii) pro nemine Parisiis verificantur.* = VIV. *¿In tanto studio tan bonæ scientiæ non sunt cognitæ, in quibus cum primis versari deberent?* = GASP. *Deberent quidem, sed nec omnia faciunt quæ debent; tenentur illas Universitatis præcepto audire, sed novus abusus antiquum usum expulit, qui nisi antiquetur, non video cur jurè docti viri Parisienses nominari possint; satis tamen legi facere putant, ubi de punctis, lineis, superficiebus cavillatorie disputant, ¿sintne hæc divisibilia an indivisibilia?* (1)

Es pues claro que Ramus, al dar tan buen destino al fruto de sus ahorros, no hizo mas que llenar uno de los vacios que Vives habia notado en la enseñanza.

Insensiblemente me voy dilatando mas de lo que me propuse, si bien no tanto como el asunto merece. Contento pues con haber manifestado por lo menos mi deseo de vindicar la memoria de un ilustre español, que habiendo sido maestro de la Europa entera, cuando esta yacía aun en la ignorancia y en la supersticion, parece ya olvidado hasta de la nacion misma que le dió el ser,

(1) Tom. IV, pág. 28.

me apresuro á terminar estos desaliñados apuntes, que solo la bondad de la causa ha podido decidirme á trazar entrando para ello de corrida y sin guia en cuestiones hasta ahora no ventiladas. Estoy seguro que no faltará quien haya visto hasta con sorpresa el título de esta memoria. Ni puede menos de ser así: porque si bien es cierto que todos los bibliógrafos, asi nacionales como extranjeros, dan noticia mas ó menos detallada de la vida y escritos de nuestro filósofo; tambien lo es que, sin contar los que ni aun mencion hacen de sus mejores obras, entre sus mismos panegiristas, incluso los españoles, unos le presentan solo como reformador de la literatura, otros del derecho civil, quién como apologista de la religion, algunos como hábil político, no pocos como erudito de primer orden..... todos á la verdad con justicia; pero ninguno que yo sepa se ha ocupado en hacer conocer su mérito como fundador de la verdadera filosofía.

El mismo Mayans, á cuya laboriosidad debe tanto la memoria de Vives, en la *Vida* de este que dejó sin limar, y en la cual habia reunido exquisitas noticias sobre la historia literaria de aquella época, respecto al punto que me ha ocupado, se limitó á la indicacion que he puesto al frente de esta memoria, sin detenerse á exponer sus fundamentos. Acaso el género de estudios de Mayans, y el tiempo en que escribia, no eran los mas á propósito para descender á pormenores en esta materia. Acaso tambien creeria inútil añadir reflexion alguna á las que debia producir la lectura de las obras

que publicaba. De cualquiera manera lo cierto es que deteniéndose, á veces demasiado, sobre puntos de interés muy subalterno, ó enteramente extraños al asunto, no toca sino muy por cima el que he procurado poner en claro. Debo sin embargo confesar que me han servido no poco los datos que él recogió, y las curiosas citas en que abunda su escrito, algunas de las cuales he copiado tambien, aunque no sin haber tenido antes el cuidado de verificarlas todas, excepto una que otra tomadas de obras que no se hallan en las bibliotecas públicas de esta ciudad.

El Abate Andres en la *Historia de la literatura*, que segun parece escribió con el especial objeto de vindicar el honor nacional de las calumnias y estudiadas omisiones de los escritores extranjeros, hace tambien una indicacion análoga á la de Mayans sobre el mérito de Vives, pero con la misma ligereza é inevitable superficialidad de que se resienten otras muchas partes de esta vasta obra. En el capítulo XIII de la primera seccion, para probar que fué en el siglo XVI, y no en el XVII, cuando comenzó á introducirse el espíritu filosófico, cita á nuestro compatriota por estas palabras: “¿Quién se atreverá á disputar á Vives el espíritu filosófico, cuando fué el primero que penetró á fondo los defectos de los estudios que entonces se usaban, y descubrió el origen de la corrupcion de la doctrina de las escuelas? No juzgo menor portento de erudicion, de buen juicio, y de justo y recto modo de pensar el libro *De corruptis disciplinis* de Vives, publicado á princi-

pios del siglo XVI, que lo fué en el XVII el *Órgano de Bacon* (1). Y cuando el lector espera alguna prueba de una asercion tan redonda, y aunque verdadera, tan distante de la opinion comun, el autor pasa á citar como segundo ejemplo al italiano Nizolio; y por cierto que lo hace en términos que me parecen algo exagerados. "Entonces, añade á continuacion, escribió tambien Nizolio *De los verdaderos principios, y del verdadero modo de filosofar contra los falsos Filósofos*, cuya obra no la hubiera dado á luz Leibnitz, ni la hubiera ilustrado con sus comentarios, á no haberla juzgado digna de las luces filosóficas de nuestros tiempos." La circunstancia de citar el Abate Andres con tanto encomio la obra del filósofo de Módena, me obliga á hacer aquí una breve pausa.

Es propio de los escritos originales el dar origen á otros muchos: y así es que los de Vives, no solo produjeron los de Ramus, como hemos hecho ver, sino los de otros varios reformadores de la filosofía en diferentes puntos de Europa. Uno de estos fué el referido Mario Nizolio, natural de Bersello, cuya apreciable obra *De veris principiis et vera ratione philosophandi contra pseudo-philosophos*, fué publicada en 1553, ó lo que es lo mismo, trece años despues de la muerte de Vives. La guerra que en ella hace á los escolásticos el filósofo italiano, es una continuacion de las hostilidades comenzadas con tan buen ánimo treinta y cuatro años antes, y sostenidas con tanto acierto durante veintiuno, por él

(1) A. Andres, obra citada, tom. II, pág. 245.

español. La única diferencia que se nota, consiste en la prudencia y moderacion de este, que aquel no acertó á imitar. Para Nizolio, como para Vives, los falsos filósofos eran todos los escolásticos: y como el escolasticismo dominaba entonces en todas las escuelas, y muy especialmente en las de Italia, los interesados en su conservacion no omitieron medio para sofocar esta obra en su origen. El olvido pues en que lograron sumirla, fué la principal causa que en 1670 movió al gran Leibnitz á hacer de ella una nueva edicion, enriquecida con un largo prefacio, y abundantes notas, en que el editor no comenta el texto, como dice el Abate Andres, sino que rectifica, ó impugna las opiniones del autor, segun lo merecen. Nizolio por ejemplo declamaba contra Aristóteles con tal arrebato, que segun él la admiracion que siempre se ha tributado á este gran filósofo, era solo una prueba de la multitud de los necios, y de la duracion de la necesidad. Leibnitz por el contrario, creía haber hallado mas verdades en las obras del filósofo griego, que en las de Descartes; y para probarlo hizo imprimir con el Nizolio una epístola *De Aristotele recentioribus reconciliabili*, en la cual poniendo en claro el mérito de este grande hombre, imputaba solo á sus secuaces los errores que se le atribuian. Véase pues qué conformidad de ideas podia haber entre Nizolio y Leibnitz, y cuan inexacto es llamar á este comentador de aquel. El filósofo aleman sin embargo, alaba varias veces al italiano; pero solo en atencion al tiempo en que escribió, en el cual aun no eran comunes las verdades que proclamaba.

Fácilmente conocerán los que reflexionen sobre cuanto va dicho, que si Nizolio habia de lograr su objeto, esto no podia ser de otro modo que continuando la empresa de Vives, apoyándose en los principios invocados por este, y secundando eficazmente sus esfuerzos: y por lo mismo no creo necesario detenerme á demostrar directamente que la obra de Nizolio debe considerarse como una hijuela de las de Vives. Ademas ¿con qué justicia me detendria aquí hablando de un filósofo extranjero, y pasaria en silencio los Perez de Oliva, Gélidas, Pereiras, Monzones, Fox de Morcillo.... y tantos otros que desde España ilustraban por entonces la Europa entera? ¿Y cómo habia de tratar dignamente del mérito absoluto y relativo de cada uno de estos grandes hombres, sin exceder los límites que me he propuesto y que he debido proponerme?

Multitud de escritores han coexistido, ó sucedídose sin intervalo en casi todas las épocas de la filosofía: pero en cada una de ellas hay siempre uno, que descuella sobre todos los demas, que la dá su nombre, y cuya historia viene á ser en compendio la del entendimiento humano en su siglo. Por otra parte, los progresos de una ciencia pueden considerarse bajo dos aspectos diferentes; ó con relacion á la ciencia misma, ó con relacion á la sociedad: bajo del primero tienen por medida la suma de verdades que la ciencia posee, y bajo del segundo el número de individuos que conocen estas verdades. De aquí es que al que contempla los progresos de la filosofía en sí misma, le basta fijar su atencion

sobre esos genios originales, que la hicieron nacer, ó que han causado sus mas importantes revoluciones: y solo el que quiere averiguar su influjo sobre la civilizacion general de la especie humana, ó particular de un pueblo ó nacion en una época dada, es el que debe descender á examinar las circunstancias que han favorecido ó contrariado su marcha, y el mérito de los hombres que mas parte han tenido en la difusion de sus verdades. El nombre de Vives pertenece evidentemente á la historia de la ciencia misma: pero los de sus contemporáneos solo pueden tener lugar en la literaria de su respectiva nacion.

Una sola objecion quiero prevenir aquí; aunque apenas lo creo necesario, sino para aquellos que no siguiendo la máxima de Vives, cuentan los votos, en lugar de pesar las razones en que se fundan. — Si tan eminente, se dirá, es el mérito de Vives, y tan señalados sus servicios á todos los ramos del saber; si fué en efecto el primer reformador de la filosofía; ¿cómo explicar el silencio que sobre él guardan escritores respetables, y el olvido en que parece haber caído su nombre? ¿cómo es que en nuestros días se juzga aun necesario vindicar para él el titulo que debe serle mas honorífico, y el que menos sujeto debiera estar á controversia? — La respuesta es tan fácil, como patentes las causas que han producido el fenómeno literario cuya explicacion se desea.

A Vives, por lo mismo que fué el primer reformador de la filosofía, le tocó la parte menos brillante, aun-

que no la menos necesaria y difícil, de la reforma. Si es cierto que para destruir arraigados errores, y mas en una época en que dominan la sociedad entera, se confunden con la opinion pública, y aun pueden buscar un asilo en el extravío del sentimiento mas sagrado del hombre, es necesario un valor á toda prueba, y una superioridad de genio igual al menos á la que se necesita para dedicarse con fruto á nuevas investigaciones; tambien lo es que la gloria adquirida en estos dos géneros tan diversos, está muy lejos de seguir la misma proporcion, ni de ser tan duradera. Cuando ya no se sienten los efectos de un mal, es muy fácil olvidarse de la mano bienhechora que nos libró de él. A la verdad Vives no se habia limitado á combatir los errores y abusos que se oponian al nacimiento y progresos de la verdadera filosofía: anunció muchas verdades importantes y desconocidas, proclamó altamente las que debian ser el fundamento de la reforma; pero el terreno aun no estaba preparado, faltaban hombres que pudiesen entenderle; y los que despues tomaron á su cargo desenvolver estas luminosas verdades, y formar con ellas un cuerpo de doctrina, con que llenar el vacío que la ruina de la escolástica dejaba en la enseñanza, pudieron á menos costa adquirir mayor gloria. Porque es fuerza repetirlo, esta no es siempre proporcional al verdadero mérito.

Fontenelle solía decir que *los descubrimientos pertenecen al que les dá nombre*. En paz sea dicho del ilustre literato francés, pero este *bon mot* es en mi juicio uno

de los muchos en que se sacrifica la exactitud á la agudeza. El descubrimiento de una nueva verdad pertenece de justicia al primero que la ha entrevisto, ha comprendido su importancia, y se ha atrevido á anunciarla con plena conviccion. El mérito del que despues prohija esta verdad, y sabe desenvolver sus consecuencias, es indisputable; pero su gloria no debe nunca eclipsar la del inventor. Sin embargo, esto último es lo que ha sucedido con mas frecuencia, y lo que ha querido justificar Fontenelle. Verdad es que así se cortan fácilmente cuestiones que de otro modo sería largo y difícil desatar: mas el que rehuya el trabajo de examinar las pruebas, no debe nunca tomar á su cargo el oficio de juez.

Vives ó sea por modestia, ó por demasiado respeto á la libertad de pensar, no solo no trató nunca de dar nombre á una nueva secta, sino que declaró terminantemente que no queria que nadie se titulase su prosélito, ni menos que diese á sus opiniones mas fuerza que la que tuviesen las razones en que las apoyaba. *No lim quemquam, decía, se mihi addicere; nec auctor unquam sectæ, nec suasor ero, etiam si in mea verba jurandum sit: si quid vobis, ò amici, rectè videbor admonere, tuemini illud, quia verum, non quia meum: id et vobis et in commune studiis omnibus conducet: nam pro me digladiari nec proderit mihi, et oberit vobis ob dissensiones et partes; veritatis sectatores, ubicumque eam esse putabitis, ab illa state; me vorò seu viventem adhuc, seu fato jam defunctum, relinquite meo judici, cui uni cons-*

cientia mea satis factura est (1). Es decir, que Vives como filósofo profundo, supo anteponer el éxito de su empresa á la gloria de su nombre: y guiado por tan noble principio, escribió con una exactitud y mesura que hasta cierto punto debian entonces limitar su reputacion. Sus obras, en las que nada hay facticio ni hipotético, aunque llenas de verdades luminosas y fecundas, no presentan un sistema, un todo bastante completo y homogéneo: ni podían por lo mismo servir de base á la enseñanza pública. Destinadas especialmente á facilitar los progresos del entendimiento humano, á dirigir los trabajos de los investigadores, son, como exigia aquella época, mas bien una revista enciclopédica, un examen severo de lo hecho, de lo que restaba que hacer, y del camino que para ello debia seguirse, que un cuerpo de doctrina que pudiera servir de bandera á una nueva secta; y sin esta circunstancia ha sido siempre imposible á las nuevas ideas introducirse en las escuelas. ¡Tan cierto es que la verdad tiene muchas veces para sostenerse que apelar á las armas mismas con que suele triunfar el error! Las obras de Bacon, de Descartes, de Newton, de Loeke, tenian todas las condiciones necesarias para poder ser adoptadas en la enseñanza; y no obstante tardaron muchos años en obtener un honor, sin el cual no hubieran podido adquirir la nombradía que hace hoy proverbial el mérito de sus autores. No es pues extraño que las de Vives no hayan hecho su nombre mas generalmente conocido: ni puede

(1) *In libros de disciplinis prafatio.* — Tom. VI, pág. 7.

probar nada contra su mérito el silencio de cuantos con parcialidad, ó sin tomarse otro trabajo que el de repetir lo que otros han dicho, quieren escribir sobre la historia moderna de la filosofía.

Algo mas probaria el silencio de sus compatriotas, si no tuviera su explicacion cumplida en el vergonzoso atraso en que nos encontramos. La necesidad de vindicar hoy el nombre de Vives explica ya otra de las causas que mas han contribuido á dejar oscurecer su gloria. ¿Qué hubiera sido de la de Bacon sin el ardiente espíritu de nacionalidad que caracteriza á los ingleses? El mérito abandonado á sí mismo solo al cabo de muchos siglos logra la merecida reputacion; y aun para ello es casi siempre necesario que encuentre defensores, siendo inútil advertir que pocas veces lo son los que no estan interesados en el triunfo. Es ciertamente increíble el extremo de ceguedad á que conduce el espíritu de partido. No está tan lejos la época en que un crítico francés ni obscuro, ni escaso de erudicion, se atrevió á decir á la faz de Europa que Newton no habia descubierto una sola verdad, que sus cálculos conducian á resultados falsos, y que si merecia algun premio era solo por la singularidad de no haber acertado nunca (1). Si hasta tal punto se ha llegado á delirar, ajando la reputacion de este hombre eminente, en cuyo favor deponen la naturaleza entera, cuyas opiniones no herian á nadie y estaban rigurosamente demostradas, y

(1) *Traité de l'opinion*, par Mr. G. Ch. Legendre, Ms. de S. Aubin-sur-Loire, 4e. edition, Paris, 1758: tom. VI, pag. 466.

que contaba tantos defensores acérrimos como sabios su nación; ¿cuánto mas fácil era guardar silencio sobre nuestro Vives, cuyo mérito no era tan absoluto ni tan brillante, cuyas opiniones no eran susceptibles del mismo grado de evidencia, y cuya patria sobre todo daba á las demas naciones el ejemplo de olvidarle?

No entraré yo ahora á investigar si el descuido de los españoles en vindicar la reputacion de sus compatriotas prueba ó no en ellos falta de nacionalidad: pero en el caso presente sin necesidad de admitir tan feo borron, se puede muy bien explicar su silencio. Es sabido que en España, sea por la tenacidad de nuestro carácter, como decia Vives (1), sea por otras causas, que ó no existian aun en su tiempo, ó no desplegaron hasta despues toda su fatal influencia, el escolasticismo no solo se arraigó muy profundamente, sino que perpetuado hasta nuestros dias, ha sido un firme apoyo de la ignorancia y de las preocupaciones, y un obstáculo casi invencible á la introduccion de la verdadera filosofía. Acaso en ninguna nacion de Europa llegaron á ser las fórmulas escolásticas tan populares como en España. Hasta el vulgo asistia con gusto á los actos llamados aca-

(1) *Ut sunt homines invicti, ita fortiter tumentur arcem ignorantia,* decia nuestro filósofo *In pseudo-dialecticos*, hablando de los escolásticos españoles; cuya terquedad y extravio le afectaban tanto mas, cuanto que no podia menos de reconocer en ellos su aventajada disposicion para adelantar en los estudios útiles. *Nostris tamen hispanos*, dice al final de este opúsculo, *non tam moneo, et hortor, quam per quicquid est sacrorum obtentor obsecroque, ut finem jam faciunt ineptiendi, ac delirandi, et pulcherrima ingenia studio dedant rerum pulcherrimarum, ut quemadmodum multis dotibus sumus ceteris gentibus superiores, ita et simus eruditione, quae si aliqua ingenia decet, nostra profecto decet.* Tom. III, páginas 38 y 66.

démicos; y celebraba el soñado triunfo de un ergotista con el mismo estúpido entusiasmo, con que vitoreaba al tribunal encargado de la exterminacion de las brujas. No era pues de esperar que los españoles, en un tiempo en que todos participaban mas ó menos de esta preocupacion, se mostráran muy solícitos en defender á su compatriota; cuyo primer título de gloria es, como hemos visto, la guerra á muerte que supo hacer á los escolásticos, y cuya defensa por lo mismo podria exponer á grandes riesgos.

Es verdad que por fortuna nuestra ha pasado tambien para nosotros el reinado de las tinieblas. La España no podia permanecer estacionaria en medio del movimiento general que agita á la Europa: y aunque lentamente ha vuelto á entrar en la senda que ella misma abrió á las demas naciones, y que despues no pudo ya seguir. Pero en el corto tiempo que llevamos de verdadero progreso se ha repetido el mismo fenómeno que puede observarse en todas las épocas análogas de las demas naciones, en la civilizacion primitiva de los pueblos, y hasta en el gradual ejercicio de las facultades intelectuales de cada individuo: el desarrollo de la imaginacion ha precedido con mucho á la perfeccion del juicio. A fines del siglo último, y en lo que va del presente, nuestra literatura y hasta las bellas artes han recibido entre nosotros un impulso inesperado: pero respecto de las ciencias, y sobre todo de la filosofía, estamos aun á merced de los extranjeros, que ó no hablan nunca de nuestros escritores, ó lo hacen casi siempre

con sobrada ligereza é inexactitud. He aquí por qué es aun hoy necesario vindicar la memoria de Vives; y probablemente en mucho tiempo no faltarán autores españoles del mismo siglo, á quienes pagar esta deuda de rigurosa justicia.

Por esta razon, no puedo dejar la pluma, sin suplicar á los que tienen en su mano la suerte de la instruccion pública, que si ha llegado ya el ansiado dia de reformar radicalmente los estudios, llegue tambien el de que se comprenda en ellos la historia literaria de España. Y no se diga que este estudio es de interés secundario y no acomodado á las necesidades del momento. La necesidad primera de los españoles es la de saber: y acaso no hay nada tan apropósito para aumentar el deseo de satisfacerla, como dar á conocer á nuestros jóvenes la historia literaria de su patria. ¿Qué español bien nacido no arderá en deseos de reconquistar nuestra antigua gloria, cuando sepa que hubo un tiempo en que su patria era la nacion mas ilustrada de Europa? ¿Quién mirará con indiferencia que seamos tachados de ignorantes por las mismas naciones á quienes nuestros abuelos enseñaron los rudimentos del bien pensar y del bien decir? Y si nuestra regeneracion no ha de ser un nombre vano, ¿podrá descuidarse nada de cuanto conduzca á aumentar el deseo de saber, y de disipar enteramente los restos de esa crasa ignorancia, que hecha cuidadosamente patrimonio del pueblo, ha inutilizado sus felices disposiciones, y es aun hoy el principal obstáculo que se opone á su prosperidad?

El deseo de instruirse y de extender los límites de las ciencias, la ambicion de saber, como dice Bacon, es la mas noble, la mas augusta de cuantas puede abrigar el corazon humano, y al mismo tiempo la mas sana, la única que un gobierno amigo de los hombres puede sin peligro, y debe siempre, fomentar. Y ya que la naturaleza del asunto me ha obligado á insertar muchos textos latinos, séame lícito repetir aquí las palabras mismas con que se ha expresado este sublime pensamiento, que á falta de otras pruebas bastaría acaso para justificar la brillante reputacion de su autor.

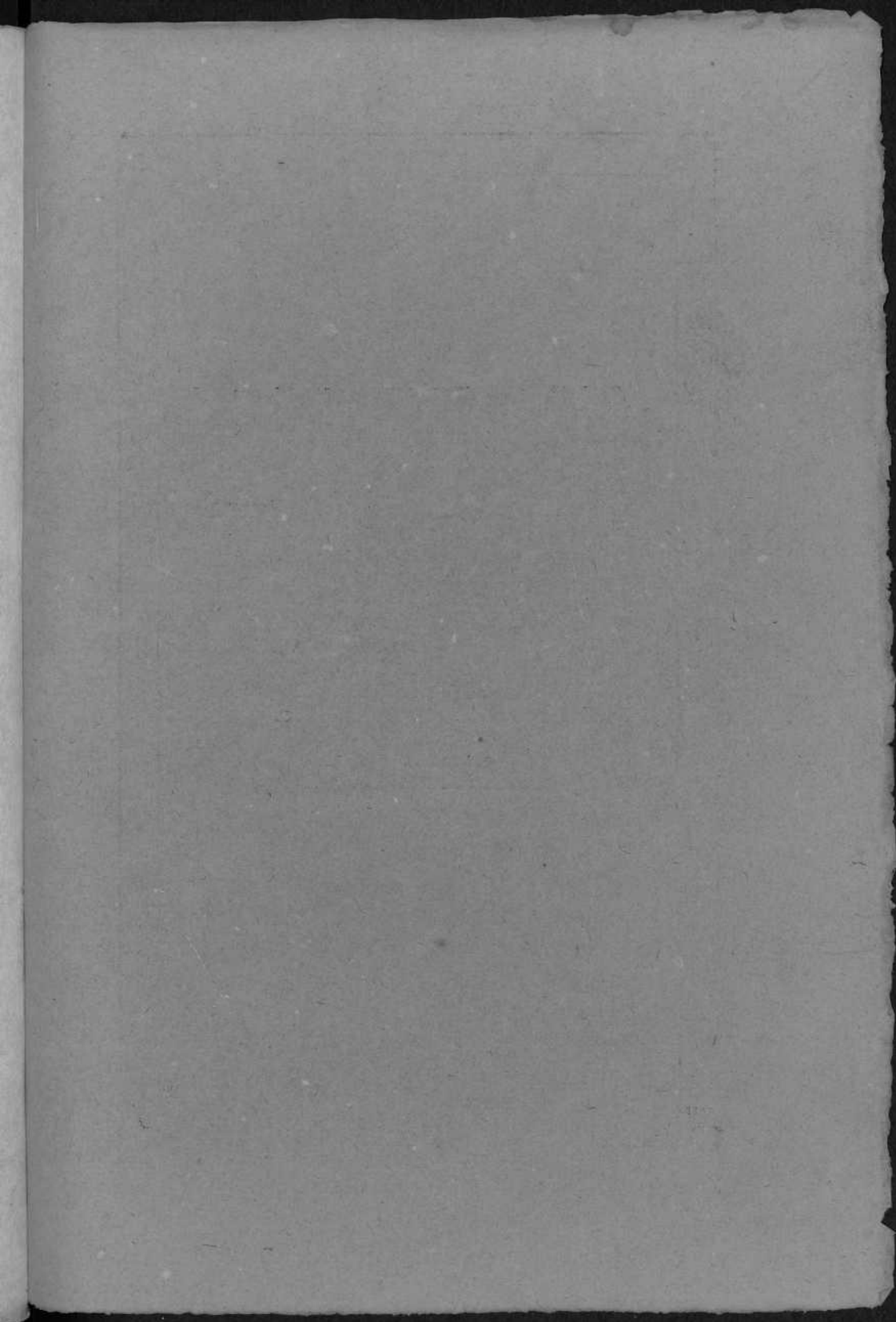
Præterea non abs re fuerit tria hominum ambitionis genera et quasi gradus distinguere. Primum eorum qui propriam potentiam in patria sua amplificare cupiunt; quod genus vulgare est et degener. Secundum eorum qui patriæ potentiam et imperium inter humanum genus amplificare nituntur: illud plus certè habet dignitatis, cupiditatis haud minus. Quod si quis humani generis ipsius potentiam et imperium in rerum universitatem instaurare et amplificare conetur, ea procul dubio ambitio, si modo ista vocanda sit, reliquis et sanior est et augustior. Hominis autem imperium in res in solis artibus et scientiis ponitur. Naturæ enim non imperatur, nisi parando. (Nov. Org. lib. II, aphor. CXXIX.)

“Hay, dice el célebre Canciller, tres géneros y como tres grados de ambicion en los hombres. El primero es el de aquellos que aspiran en su patria á extender su propio poder: género vulgar y bastardo. El segundo el de los que procuran hacer á su patria domi-

nante sobre las demas naciones: género algo mas noble, aunque no menos injusto. Pero si alguno se esfuerza por afirmar ó engrandecer la dominacion de la especie humana sobre la universalidad de las cosas, su ambicion, si tal nombre merece, es sin disputa la mas sana y la mas augusta. Mas el imperio del hombre sobre las cosas no tiene otra base que las artes y ciencias. Porque solo obedeciendo á la naturaleza es como se puede llegar á mandarla.”

¡Ojalá estas verdades sean en nuestra patria mas útiles para la generacion que empieza, que lo han sido por desgracia para las que nos han precedido!

FIN.



Se hallará en Valladolid en las librerías de Rodríguez y Bassó, á 8 rs., y á 10 por razon de portes en los puntos siguientes:

Barcelona.	<i>Piferrer.</i>
Búrgos.	<i>Villanueva.</i>
Cádiz.	<i>Hortal y Compañía.</i>
Coruña.	<i>Calvete.</i>
Granada.	<i>Puchol.</i>
Madrid.	<i>Cuesta.</i>
Málaga.	<i>Carreras.</i>
Oviedo.	<i>Longoria.</i>
Palencia.	<i>Mediavilla.</i>
Salamanca.	<i>Blanco.</i>
Santander.	<i>Riesgo.</i>
Santiago.	<i>Rey Romero.</i>
Sevilla.	<i>Vázquez.</i>
Valencia.	<i>Gimeno.</i>
Zaragoza.	<i>Polo.</i>

WINDICACIQUAN

DE MINNIS

942